

Capítulo 1

MITOS Y LEYENDAS

Contenido:

1. [¿Existió el rey Arturo?](#)
2. [¿Existió Homero?](#)
3. [Ulises y las sirenas](#)
4. [El verdadero Drácula](#)
5. [El laberinto de Cnosos](#)
6. [La guerra de Troya](#)
7. [El oráculo de Delfos](#)
8. [Heródoto y las amazonas](#)
9. [La fortuna más grande del mundo](#)
10. [Ser o no ser](#)
11. [La isla del Paraíso](#)
12. [El culto de los druidas](#)

1. ¿Existió el Rey Arturo?

La mesa redonda ¿ficción o realidad?

Héroe de la resistencia celta a la invasión anglosajona, el rey Arturo es el personaje que inspira los más bellos relatos de los poetas medievales. Decenas de autores participan en la elaboración del ciclo arturiano. Sin embargo, el gran rey ¿es sólo un personaje de leyenda o realmente cortó algunas cabezas sajonas con su famosa espada Excalibur?

Poco después que los romanos dejaron Gran Bretaña, los celtas, abandonados a su destino, se organizaron en una multiplicidad de reinos que pronto se querellan entre sí. Según las crónicas, uno de esos reinos es gobernado por el rey Uther Pendragon. Gracias a la astucia de su druida Merlín, Uther logra abusar de la mujer de uno de sus enemigos, la bellísima Igraine.

Nueve meses más tarde nace Arturo, quien es educado por Merlín. Ya adolescente, Arturo revela su sangre real logrando zafar sin dificultad de la roca la maravillosa espada Excalibur, Une los reinos de Inglaterra y hace retroceder al invasor sajón, persiguiéndolo hasta el continente. Junto a su mujer Guenièvre, ejerce su reinado en la magnífica ciudad de Camelot, donde reúne alrededor de una inmensa mesa redonda a formidables caballeros; Gauvain, Kay, Percifal, Lancelot, Tristán... Sin embargo, sin saberlo, tuvo un hijo de su media hermana, el hada Morgana. Este hijo, Mordred, vuelve un día a la corte del rey y

reivindica la corona. Ambos hombres se matan entre sí y Arturo agonizante ordena arrojar su espada a un lago: la espada mágica es entregada al hada Viviana, la "Dama del lago", que crió a Lancelot y embrujó a Merlín...

Los autores medievales se esfuerzan, a veces torpemente, por dar al relato un toque moralista, propio del mundo cristiano. A fines de la Edad Media, los héroes sensuales y violentos de la tradición celta se vuelven piadosos y virtuosos, casi insulsos.

El mito medieval

Entre los más bellos relatos del ciclo arturiano, las novelas de Chrétien de Troyes en el siglo XII ilustran la adaptación de la leyenda celta en el mundo medieval. El Caballero de la carreta (Lancelot del lago) pone en escena una corte de costumbres refinadas donde se proclaman los valores de la moral cristiana. El misterioso caballero, que ha venido a interrumpir el festín y a desafiar al rey Arturo, no es otro que el Mordred de la tradición celta.

«El rey Arturo tuvo una corte magnífica, digna de un rey. Después del festín, permaneció entre sus compañeros. La habitación estaba llena de barones. Además de su asamblea estaba presente la reina Guenièvre y según tengo la sospecha, había bellas damas cortesanas que por lo general hablaban muy bien el francés. En cuanto a Kay el mayordomo, había dirigido el servicio de las mesas y a su vez comía con los servidores. En ese momento llegó a la corte un caballero muy bien preparado para el combate, armado de pies a cabeza. Así equipado, avanzó bajo la mirada del rey que se encontraba sentado en medio de sus barones:

- Rey Arturo, le dijo sin saludarle antes, tengo cautivos a muchos caballeros, damas y doncellas que pertenecen a tu tierra y a tu hogar. Sin embargo, no traigo noticias de ellos con la intención de devolvértelos. Por el contrario: quiero advertirte que tu fuerza y tu oro no son suficientes para recuperarlos. Quiero que sepas que morirás sin haber podido socorrerlos.»

Sin embargo, a pesar de estos esfuerzos de adaptación, se mantiene el carácter maravilloso del mito celta: el druida Merlín cabalgando sobre el soplo del Dragón, fuente del mundo; los juramentos hechos en Stonehenge, las intervenciones de los espíritus del bosque y de las aguas conservan toda su fuerza poética aún en plena época cristiana.

De jefe guerrero a rey

El primer autor en evocar a Arturo es el historiador Nennius, en su *Historia de los Bretones* redactada en el año 826, pero inspirada por un relato que se remonta a una época muy anterior. Nennius habla de Arturo como de un «dux bellorum», es decir, un jefe guerrero independiente designado por reyes que deben unirse, pero no aceptan que uno de ellos tome el mando.

La necesidad de tal unión se explica por la imprudencia del rey Guthrigen, quien pide en el año 449 a los sajones que combatan junto a él contra otros invasores bárbaros: los sajones aceptan y luego se vuelven contra Guthrigen. Entonces, para evitar ser aniquilados, los celtas se unen a Arturo. A partir del año 456 se libran numerosas batallas, hasta la gran victoria de Badon Hill situada en el año 518 por un texto de fines del siglo X, los Anales galeses (995). Estos mismos anales ubican la muerte de Arturo en Camlann en el año 529: para ese entonces habría tenido más de noventa años.

Geffroi de Monmouth, autor de una Historia de los reyes de Gran Bretaña, escrita en el año 1136, desarrolla realmente las hazañas de Armen. Hace de él un rey, introduce en su relato al fabuloso personaje Merlín y ubica todos los elementos que inspirarán a los poetas. Durante mucho tiempo, los autores ingleses consideraron su Historia una obra de referencia: aún en el siglo XIV, Ranuph Higden no comprende cómo los historiadores continentales pueden ignorar todo acerca de la incursión de Arturo hasta Roma.

«Pruebas» no del todo convincentes

Aún existen muchas de las ciudades evocadas en el ciclo arturiano, las ruinas del castillo de Tintagel donde, según cuenta la leyenda, Igraine trajo al mundo a Arturo, se levantan en un pequeño promontorio mirando al océano, al norte de Cornualles, El edificio data, sin duda, del período involucrado, sus muros fueron construidos con lajas de pizarra unidas por mortero y un torreón de piedra aún sigue de pie.

También se ha conservado a través de los siglos una mesa redonda que durante mucho tiempo se considerada como una prueba de la existencia de Arturo. Es un disco de roble de seis metros de diámetro, expuesto en el castillo de Winchester. Sin embargo, los análisis demostraron que la mesa data en realidad del siglo XII y que fue repintada en el siglo XVI, bajo Enrique VIII. Glastonbury, al sur de Bristol, en el Somerset, es otra etapa ineludible de la "arturología".



La Mesa redonda, llamada «del Rey Arturo». (Winchester).

En 1911, los monjes de la abadía declaran haber encontrado en ese lugar los cuerpos de Arturo y de Guenièvre. El hecho provocó gran conmoción y los dos supuestos soberanos tuvieron derecho a nuevos y grandiosos funerales. Aún podemos ver las modernas baldosas, al centro de un prado en medio de las ruinas de la abadía.

¿Cómo pudieron los monjes identificar las osamentas de Arturo, cinco siglos después de su muerte? “Gracias a su noble estatura”, responden... Respuesta que, evidentemente, no garantiza la autenticidad de los cadáveres.

Una posibilidad histórica

Numerosos historiadores han intentado ubicar Camelot, la capital de Arturo, cuyo nombre proviene probablemente de Camulos, dios celta de la guerra. Se ha situado a Camelot en Cornualles, en el Somerset o en el país de Gales. Sin embargo, lo más seguro es situar la ciudad que inspiró a la leyenda en Devonshire.



La muerte del rey Arturo, miniatura del siglo XIV (Turín, Biblioteca Nacional).

Los arqueólogos encontraron en Cadbury los vestigios de poderosas fortificaciones circulares, restos de la más importante plaza fortificada de esa época que haya sido descubierta. Si un rey luchaba efectivamente en esta época contra el invasor, es lógico que Cadbury haya sido su capital.

Entonces, ¿existió Arturo? No hay duda que a fines del siglo VI las invasiones sajonas, fueron efectivamente frenadas y repelidas durante un tiempo. Para obtener dicho resultado fue necesario, en primer lugar, la alianza de los numerosos y beligerantes reyes celtas. Para mantenerse, esta alianza debía tener un jefe, que no estuviera comprometido con ninguna de las partes. Tomando en cuenta su éxito militar, este jefe era sin duda un antiguo oficial romano, un hombre rendido a la estrategia y al arte de la guerra. Pudo haberse llamado Arturo.

La Inglaterra de los primeros tiempos

A partir del año 54 antes de Cristo y durante algunas décadas, Julio César establece su dominio sobre la isla celta, debilitada por sus divisiones. La paz romana («pax romana») reina en Inglaterra, protegida de las incursiones que los pictos lanzan desde Escocia, por un inmenso muro que el emperador Adriano hace construir en el año 122. El país prospera, se levantan ciudades, se construyen caminos, las élites se «romanizan.

Sin embargo, el imperio se debilita. En el continente, la presión de los bárbaros se vuelve cada año mayor. En el año 367, francos y sajones intentan desembarcar en Inglaterra, pero son repelidos por las legiones romanas. Sin embargo, el movimiento es irreversible, Roma agoniza. En el año 410 el emperador Honorio llama de vuelta a las tropas estacionadas en Gran Bretaña. Abandona el país a su suerte, dejándoles a los celtas la tarea de velar por su propio destino. Comienza entonces la historia de las guerras arturianas.

2. ¿Existió Homero?

Un monumento literario sin autor seguro

La *Ilíada* y *La Odisea*, dos poemas que forman el más antiguo y el más conocido de los textos clásicos. Sin embargo, ¿quién es el autor? La tradición nos describe a un viejo narrador ciego cantando sus versos en las plazas públicas; los historiadores piensan en una obra colectiva, forjada a través de los años.

Canta, oh diosa, la cólera del Pelida Aquiles; cólera funesta que causó infinitos males a los aqueos y precipitó al Hades muchas almas valerosas de héroes, a quienes hizo presa de perros y pasto de aves, cumpliase la voluntad de Zeus, desde que se separaron disputando el Atrida, rey de hombres, y el divino Aquiles.

Con estas líneas comienza *La Ilíada* el primero de los dos poemas atribuidos a Homero. Relata en veinticuatro cantos versificados, la guerra de Troya, provocada por el rapto de Helena, esposa del rey Menelao. Los griegos sitian Troya. Aquiles combate para vengar a su amigo Patroclo, muerto por el troyano Héctor. El segundo poema homérico, *La Odisea*, tiene por héroe a Ulises, rey de Itaca, personaje secundario en *La Ilíada*. De regreso de Troya,

Ulises se extravió en medio de tempestades y, durante diez años, recorre el Mediterráneo, enfrentando monstruos y hechiceros.

El nacimiento de la Historia

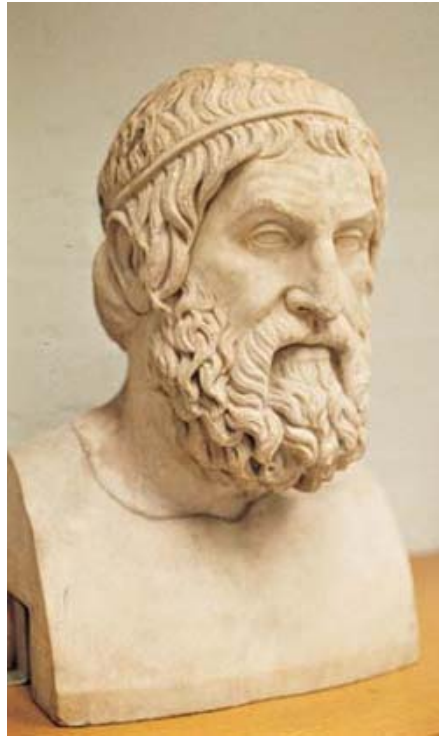
Aunque La Ilíada y La Odisea son estudiadas por los jóvenes griegos desde el siglo V a.C., la visión de la Historia que entregan es pronto discutida. Muy tempranamente, ambos relatos son considerados como una interpretación poética de hechos elevados a la categoría de la mitología.

El primer autor que puede ser calificado como historiador es Hecateo de Mileto, en el siglo VI a.C. Sin embargo el que lleva el nombre de «Padre de la Historia» es Heródoto, nacido en Asia Menor en el 435 a.C. Dando la espalda a los mitos, Heródoto viaja, indaga, recoge testimonios y redacta nueve volúmenes que se refieren a Grecia, al Imperio persa, a Egipto y a las guerras médicas. No obstante, Heródoto carece aún de método, los relatos que recolecta son a menudo falsos o imprecisos.

Veinticinco años más joven que él, Tucídides es el sucesor de Heródoto. Retomando el género inaugurado por este último, aporta el sentido crítico, el análisis y una visión más «científica» de la Historia. En menos de una generación, los fundamentos quedan planteados, la Historia se transforma en una disciplina por sí misma.

El primero de los clásicos

Durante el siglo VII antes de Cristo, aedos, poetas y bardos recorren Grecia cantando las dos nuevas epopeyas. Por todas partes sus relatos obtienen un éxito resonante y son pronto conocidos por todos.



Homero, busto romano (Nápoles, Museo Nacional),

En el siglo VI, Atenas es la primera en organizar una lectura pública integral. Además de sus cualidades literarias, expresan la unidad cultural griega: constituyen de alguna manera el símbolo de una civilización, En el siglo IV, el conquistador Alejandro Magno tiene siempre consigo un ejemplar de La Ilíada y La Odisea, donde quiera que sus campañas lo lleven. Por supuesto, los dos poemas fueron ampliamente copiados y difundidos. Así, se conservan actualmente varios centenares de versiones de La Ilíada, cada una ligeramente diferente, hasta que el texto fuera depurado en la época alejandrina.

¿Cómo fechar la obra?

La sucesión de intervenciones de los diferentes copistas no facilita ciertamente en nada este trabajo. La tradición hizo por largo tiempo de Homero un hombre del siglo X ó IX. Sin embargo, las primeras lecturas reconocidas de sus dos poemas tuvieron lugar recién durante el siglo VII. El alemán Schadewaldt sitúa la gestación de las dos obras durante La segunda mitad del siglo VIII, precisamente en los alrededores del 720 a.C. Algunos datos arqueológicos parecen confirmar esta fecha. Efectivamente, Homero, que narra hechos que se desarrollaron supuestamente en la época micénica, comete numerosos anacronismos. Así, los jarrones fenicios que describe son del siglo VIII. Sucede lo mismo con todos los demás objetos de la vida cotidiana.

Sin embargo, los anacronismos no significan que la obra sea una mera ficción, ni que un solo hombre -Homero- la haya creado de golpe. Una tradición oral pudo haberse mantenido, los relatos que narraban los hechos de la guerra de Troya pasaban de boca en boca, luego esta tradición fue puesta por escrito, en el siglo VIII, gracias a la reciente invención de la escritura en Grecia.

¿Un poeta o dos?

Hasta el siglo XVII, nadie dudaba de la existencia histórica de Homero. La tradición lo ve nacer en Colofón. A menos que haya sido en Quío, Esmirna, Eos o Cymera,.. Varias ciudades se disputan el honor de haber sido su patria. La misma tradición quiere que haya sido ciego y haya vivido durante el siglo X ó IX a.C.



La Apoteosis de Homero, de J. A. Dominique Ingres (1827. Museo del Louvre, Paris). Pero ¿existió realmente el aedo griego?

Sin embargo, en 1670, en sus *Conjeturas Académicas*, el abad de Auhignac denuncia las incoherencias de los poemas homéricos. Por primera vez pone en duda la existencia de un autor único, pero sus afirmaciones no recogen ningún eco. No obstante, un siglo más tarde,

en 1795, el erudito alemán Friedrich-August Wolf publica una obra, *Prolegomena ad Homerum*, donde plantea las mismas interrogantes. Nos encontramos entonces en el siglo de las Luces, el espíritu crítico hacia los clásicos se ha desarrollado y pronto se abre el debate: ¿no se esconderán varios autores anónimos detrás de un seudónimo colectivo?

La composición de los dos poemas es analizada. La *Ilíada* es una obra acabada, irreprochable en su composición. La *Odisea* parece, en comparación, más desordenada y falta de unidad. Grandes diferencias de fondo y de espíritu separan los dos textos. La *Ilíada* es un relato épico, su autor posee una visión grandiosa cósmica, los dioses son omnipresentes. Utiliza esquemas fijos en la estructura de ciertas escenas, como los combates y los encuentros. Se acerca a la tradición oral de los aedos: antiguas epopeyas y poesías genealógicas.

En cambio, el autor de la *Odisea* aprecia los temas fantásticos: monstruos, hechiceras, magos y sirenas. Los dioses, por el contrario, están casi ausentes. Incluso Atenea, que protege a Ulises durante La *Ilíada*, no se aventura con él en el Mediterráneo occidental; ésta no reaparece sino durante el regreso a Itaca. La *Odisea* da gran importancia a las escenas de la vida cotidiana, en búsqueda de la paz y la dulzura de vivir. No se encuentra el espíritu guerrero que marca a La *Ilíada*.

Actualmente, se admite que el autor de La *Ilíada* no es, sin duda, el de La *Odisea*. El análisis del lenguaje, así como de la visión poética, revela dos caracteres diferentes. El autor de La *Ilíada* vivió seguramente durante el siglo VIII; mientras que el de La *Odisea* lo hizo más bien en el siglo VII: las características de su poema revelan a un griego abierto a la navegación y al descubrimiento del Mediterráneo.

Tiene una nueva visión del rol de los dioses que ya no son "superhombres" omnipresentes. Los defectos de estructura y la falta de unidad de La *Odisea* permiten pensar que el texto es obra de diferentes narradores, la adaptación de varios relatos de tradición oral reunidos por un hábil redactor.

Homero y la arqueología

La Grecia micénica, un descubrimiento tardío. Hasta el siglo XIX, los historiadores hacen comenzar la historia de Grecia en el 800 antes de Cristo. Pero, a finales del siglo, los descubrimientos de un arqueólogo alemán ponen en duda estas fechas. Apasionado desde su infancia por La *Ilíada* y La *Odisea*, el autodidacta Heinrich Schliemann se lanza, a partir de 1866, en una aventura a la que consagrara su vida: probar la existencia de la civilización descrita por Homero.

Schliemann, descubridor de Troya. En 1870, sobre la colina de Hissarlik, en Asia Menor, encuentra, para sorpresa de sus contemporáneos, la ciudad de Troya, hasta entonces considerada como imaginaria. Sus excavaciones sacan a la luz las diferentes épocas de la ciudad y permiten reconstituir la anécdota que inspiró al aedo: la gran guerra de diez años fue en realidad una incursión de piratas y el caballo un exvoto de los asaltantes. Alentado por su descubrimiento, Schliemann prosigue sus excavaciones en Micenas, en búsqueda de la realidad histórica en la que Homero basó su ficción. Las excavaciones, aunque torpes y carentes de rigor, revelaron un periodo hasta entonces ignorado: la Grecia del segundo milenio a.C.

Las excavaciones del siglo XX. Numerosos arqueólogos se lanzaron en la brecha abierta por Schliemann. En 1939, el norteamericano Bregan encuentra, no lejos de la costa occidental del Peloponeso, un yacimiento que corresponde al palacio de Néstor, evocado en el tercer canto de La Odisea. En Chipre, el arqueólogo Karageorghis exhuma sepulturas que, una vez analizadas, muestran que el rito funerario empleado es exactamente el descrito en el canto XXIII de La Ilíada para la inhumación de Patroclo. Sin embargo, este rito que Homero presta a los micénicos es, en realidad, contemporáneo del aedo.

3. Ulises y las sirenas

Un canto mortal venido del mar

Las sirenas son personajes mitológicos cuyo canto embrujador llevaba a los marinos a su perdición. Sus métodos de seducción variaban de un relato a otro, pero todas ejercían una atracción sin parangón sobre los navegantes.

El primer testimonio acerca de la aparición de sirenas se remonta a La Odisea de Homero, que relata las aventuras tumultuosas del héroe griego Ulises, durante su largo viaje de regreso a Itaca, después de la guerra de Troya: las sirenas de la época no son esos seres mitad mujer, mitad pez, que las leyendas más modernas retuvieron, sino unas aves con cabeza y pecho de mujer.

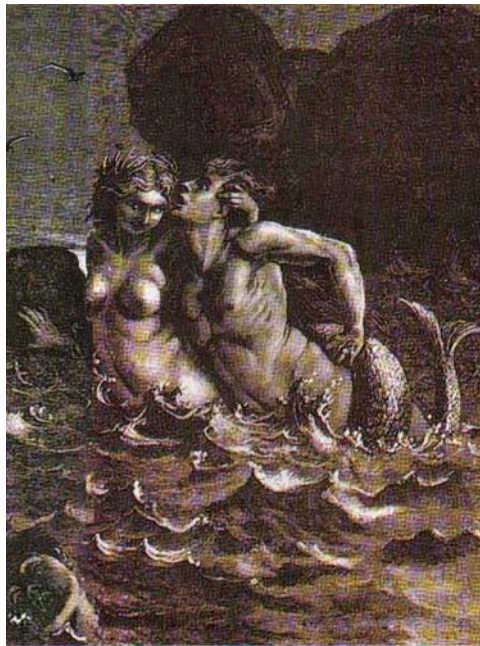
Un canto melodioso e irresistible

En la mitología griega, las sirenas viven en una isla del Mediterráneo.



Sirena o arpía, un monstruo marino, aquí hermafrodita, detalle de un grabado (1784, París, Museo Carnavalet.

Su canto es tan bello que los marinos que las escuchan no pueden resistírseles y arrojan sus naves contra los arrecifes. Los sobrevivientes son asesinados sin piedad. Cuando Ulises abandona la morada de la hechicera Circe, sabe que debe pasar cerca de la isla de las sirenas. Siguiendo los consejos de la hechicera, el astuto héroe recurre a una estratagema que le permitiría oír y no obstante salvar la nave y a sus compañeros. Tapa los oídos de sus hombres con cera después de haberles pedido ser sólidamente atado al mástil. Así podrá saciar su curiosidad escuchando el canto de las sirenas, sin ceder a su encantamiento.



Sirena llevando a un marino cautivo, grabado del siglo XIX.

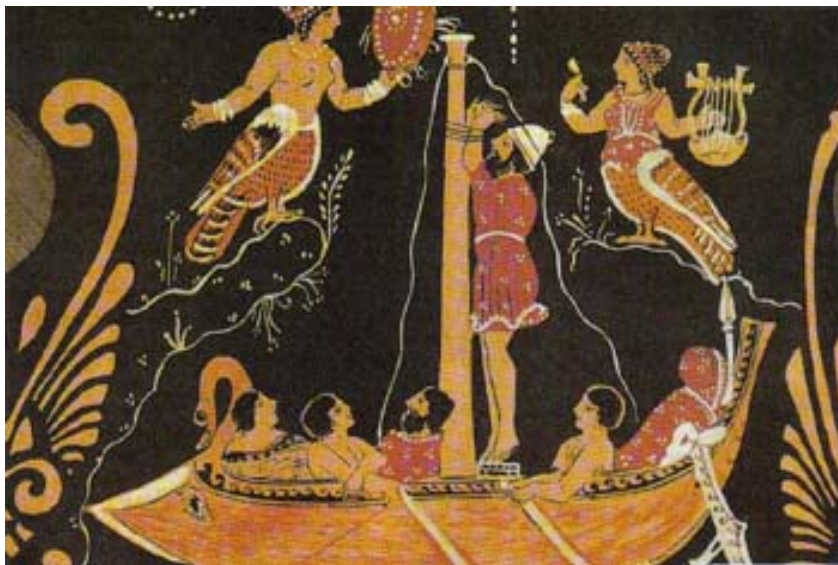
Este canto se revela melodioso y desgarrador y está colmado de bellas promesas. Ulises les grita a sus compañeros que lo desaten, pero por supuesto éstos permanecen sordos a sus gritos. Finalmente, el barco pasa y los héroes escapan al funesto destino de tantos otros marinos.

Sin embargo Ulises no es el único en enfrentar a las sirenas. El poeta mítico Orfeo, que acompaña a Jasón en su búsqueda del vellocino de oro, logra también resistir a su fatal encanto. En el instante en que Jasón y sus hombres, los argonautas, atraídos por las melodiosas voces, cambian de rumbo y se dirigen peligrosamente hacia los arrecifes de la isla, Orfeo toma su lira y entona un canto tan sublime que cubre las melopeas de las sirenas y salva a los marinos arrancándolos de su mortal contemplación.

¿Quiénes son las sirenas?

Las sirenas de la época homérica son tres hermanas, hijas del dios río Aquelao y de la musa de la poesía Calíope. Lidia toca la flauta. Parteriopea, la lira y Leucosea lee los textos y los cantos. Antiguas compañeras de Perséfone, hija de Zeus y de Deméter, raptada por Hades, el dios de los Infiernos, pidieron a los dioses que les otorgaran alas para poder salvar a la joven y traerla de vuelta sobre la Tierra. Según otra versión, le deben su apariencia a Deméter, que quiso castigarlas por haber sido negligentes en el cuidado de su hija.

Su nombre proviene del término latino *sirén*, que a su vez proviene del griego *seirén*, de la palabra *seiro*, lazo, cuerda, recordando sin duda el poder cautivador de las sirenas.



Ulises y las sirenas, grabado del siglo XIX según una vasija griega antigua (París, Biblioteca de Artes Decorativas). Aquí las sirenas son criaturas mitad pájaros y mitad humanas y no monstruos acuáticos

Manatíes y sirenas

Los científicos contemporáneos piensan que los manatíes son, quizás el origen del mito de las sirenas y que por largo tiempo, los navegantes los confundieron con éstas. Incluso por referencia mito, se le dio el nombre de sirénidos al orden zoológico al que pertenecen estos mamíferos acuáticos.

Los dugongs (vacas marinas) y los manatíes son los únicos representantes de este orden y fueron considerados hasta una época reciente como un eslabón entre los cetáceos y las focas. Los manatíes son animales de gran tamaño pudiendo alcanzar hasta 2 ó 3 metros de largo. También se las llama con el nombre menos grato de "ternero marino". Tienen un cuerpo fusiforme y glabro rematado por una cabeza maciza. Sus gritos armoniosos contribuyeron seguramente a la leyenda del canto de las sirenas. Más aún cuando las hembras tienen dos mamas pectorales que de lejos pueden pasar por los senos de una mujer.



Manatí y su cría, Ilustración del diario de viajes, 1883.

Habitaban los ríos costeros de los Estados Unidos, entre Carolina del Norte y el golfo de México, pero también se las encuentra a lo largo de la costa occidental de África, donde los antiguos pudieron haberlos divisado. Por otra parte, una mayor zona de difusión de la especie en el pasado no debe excluirse. En cuanto a los dugongs éstos se encuentran más bien en el océano Índico y en el norte de Australia. Animales suaves y poco feroces, están, hoy en día, en peligro de extinción.

Mujeres-pájaro, luego mujeres-pep

La apariencia física de las sirenas evolucionó. En la época griega, eran representadas como seres alados con cara humana y cuerpo de ave como lo prueban diferentes vasijas griegas

antiguas. Su transformación en criaturas mitad mujer, mitad pez, con la parte inferior recubierta de escamas, se remonta aparentemente a la Edad Media y a las leyendas celtas y germánicas. Pero, ya bajo el Imperio romano, se les confunde con las Nereidas, las cincuenta hijas de Nereo, dios marino, y de Doris, descendiente del Titán Océano. Estas bellas Nereidas son las ninfas del mar y por lo tanto no es sorprendente que se las haya asemejado a las sirenas, también figuras marinas... Como sea, esta leyenda, nacida de la mitología griega y transmitirla a través de los siglos, permanece por largo tiempo vivaz y continua asediando la imaginación de los navegantes del mundo entero.

Las sirenas a través de los tiempos

Aunque las sirenas nacieron de la imaginación de poetas griegos antiguos, la tradición que éstas inspiraron se transformó y se desarrolló con el paso del tiempo, particularmente bajo la influencia del folklore nórdico.

La mitología nórdica. *Las leyendas irlandesas e inglesas hacen referencia a la presencia de sirenas a lo largo de sus costas, mientras que la mitología germánica las ve surgir de la espuma de las olas. La tradición bretona relata que Ahez, hija del rey Grallon, habría sido sumergida en las aguas por haber entregado la ciudad de Ys al diablo y a las olas y se habría convertido en sirena. Saxo Grammaticus, un cronista de los siglos XII y XIII, describe por su parte el combate del rey danés Hadding, hijo de Gram, contra un monstruo acuático, mitad hombre, mitad pez.*

Donde se pesca a un hombre-sirena. *Las representaciones de sirenas se multiplican durante la Edad Media y se transforman en uno de los temas favoritos de decoración de los manuscritos. Hacia el año 1200, el cronista inglés Ralph de Coggeshall hace el siguiente relato: «Durante el siglo pasado, bajo el reinado del rey Enrique II, unos pescadores de Oxford capturaron en el Canal de la Mancha a un hombre desnudo, que nadaba con soltura bajo el agua. Encerrado durante varios días, éste se alimentó principalmente de pescado. No pronunciaba la más mínima palabra, aún bajo las peores torturas. Vuelto al agua, rasgó la red que lo retenía y consiguió hacerse mar adentro. Después de un tiempo, volvió a la orilla y vivió durante dos meses entre la gente de Oxford antes de volver definitivamente a su elemento natural.»*

Las sirenas de Cristóbal Colón. *Mientras se encuentra frente a las Antillas, el navegante genovés cree divisar tres de estas criaturas que bailan en el agua. Son feas y mudas, pero él descubre en su mirada como una «nostalgia de Grecia».*

Un encuentro moderno. *En 1869, en las Bahamas, seis hombres que se dirigen*

en canoa hacia una bahía divisan una sirena de una deslumbrante belleza, con los cabellos azules flotando sobre sus hombros y las manos hendidas. Esta emite unos grititos de sorpresa al ver a los marinos y desaparece poco después, sin dejar que se acerquen.

Los fabricantes de sirenas. *El sentido comercial de algunos pueblos asiáticos contribuyó igualmente al desarrollo de la leyenda. Incluso se edificaron fortunas con la venta de curiosidades a los europeos: monstruos fabricados con la ayuda de pedazos de animales, simio y pez. Asimismo, en Djibuti, el esqueleto de una auténtica sirena es vendido a unos norteamericanos. Por supuesto, se trata de una falsificación hecha por unos comerciantes ingeniosos.*

4. El verdadero Drácula

Un príncipe rumano personifica al vampiro

Desde fines del siglo XIX, con la aparición de la novela Drácula, de Bram Stoker el mito del vampiro se arraigó en la imaginación popular. La figura y el nombre de un antiguo y cruel jefe guerrero de los Balcanes vuelven a rondar las mentes: el príncipe Vlad Dracul.



Christopher Lee en Los satánicos ritos de Drácula, película de A. Gibson, 1973

La muerte y la sangre juegan un papel primordial en la imaginación de los hombres, luego no hay que sorprenderse del éxito que encuentra el tema del vampiro, muerto-vivo que vive eternamente chupando la sangre de sus víctimas. Por medio de la horrible criatura, se aborda también el sueño, aunque alterado, de una existencia infinita.

Una ficción...

Drácula relata el dramático enfrentamiento entre un grupo de personas, lideradas por el profesor Van Helsing, médico versado en las ciencias ocultas, y el despiadado vampiro de Transilvania, el conde Drácula.

El conde Drácula

Su nariz aguileña le daba verdaderamente un perfil de águila, tenía la frente alta, abombada, los cabellos escasos en las sienes pero abundantes en el resto de la cabeza; las cejas enmarañadas casi se juntaban sobre la nariz, y eran tan largas y tupidas que daban la impresión de rizarse. La boca, o al menos lo que yo veía bajo el enorme bigote tenía una expresión cruel, y los dientes, resplandecientes de blancura, eran especialmente puntiagudos, sobresalían de los labios de un rojo intenso que revelaba una vitalidad extraordinaria para un hombre de esa edad. Sin embargo, las orejas eran pálidas y terminadas en punta; el mentón, ancho, también revelaba fuerza y las mejillas, aunque huecas, eran firmes. Una palidez sorprendente era la impresión que daba esa cara.

Bram Stoker, Drácula

La tradición vampírica ya se encuentra sólidamente establecida cuando se publica la novela en 1897: en la época romántica, Byron, Giovanni, Polidori evocaron a estos muertos que abandonan sus tumbas para atormentar a los vivos. Sin embargo, el origen de los vampiros se remonta aún más lejos; a las harpías de la Antigüedad conocidas por raptar hombres que jamás volvían a aparecer, a los monstruos sedientos de sangre de las leyendas medievales rusos, alemanes o rumanas. Lo novedoso de la novela de Stoker reside en su aspecto sexual, tanto en sus apetitos sádicos como mórbidos. También se encuentra en un cierto número de procedimientos que el autor, apasionado por la magia, imagina para espantar a los vampiros: la utilización del ajo u de la cruz y el hecho que los vampiros puedan entrar en una casa sin haber sido invitados, invenciones varias veces retomadas de ahí en adelante en la literatura y el cine.

Drácula, tal como lo describe Bram Stoker, es ante todo un personaje de ficción. No obstante, el escritor se inspiró, para crearlo, en un hombre que existió realmente, el siniestro Vlad IV, apodado Tepes, el Empalador.

...Inspirada en la realidad

En el siglo XV, uno de los príncipes de Valaquia, provincia bajo dominación turca, ubicada entre los Alpes de Transilvania y el Danubio, es conocido con el nombre de Vlad Dracul, este último término significa dragón, el emblema del rey. Cuando su hijo Vlad IV, nacido en 1430, lo sucede a la edad de veinticinco años, recibe el título de Drácula, es decir, hijo del dragón.



Vlad el Empalador, grabado del siglo XV, el príncipe rumano inspiró el personaje de Drácula.

Desde su infancia, Vlad Tepes es confrontado con la violencia. Ve a su padre asesinado y su hermano mayor enterrado vivo. El mismo es retenido varios años en una fortaleza como

rehén por los turcos. En efecto, el imperio Otomano se encuentra entonces en el apogeo de su poderío y se extiende hasta las fronteras de Hungría.

Vlad Tepes

Vlad Tepes, a pesar de su sombría personalidad, es aún considerado por muchos rumanos como un héroe nacional por haber intentado liberar las provincias rumanas de Valaquia, Moldavia y Transilvania del dominio del invasor turco, El es uno de los jefes guerreros más temido por las tropas de ocupación del sultán Mehmed el Conquistador. Sin embargo, en 1462, es vencido y debe refugiarse en Hungría, donde es nuevamente tomado prisionero por razones políticas hasta 1473.

O Vlad el Empalador

El empalamiento, en una estaca de madera o hierro, es su método favorito para deshacerse de los prisioneros turcos o de sus opositores -de ahí su sobre-nombre. En el siglo XV, su crueldad es conocida y un grabado alemán de 1499 lo muestra festejando en medio de los cadáveres empalados. Se estima entre 50.000 y 100.000 el número de sus víctimas empaladas, quemadas o incluso desolladas vivas durante su corto reinado de una decena de años. Como sutil refinamiento, el príncipe a menudo manda engrasar o arromar la punta de las estacas para prolongar la agonía del ejecutado.

Su sadismo no conoce límites: crónicas locales cuentan que para castigar a unos emisarios turcos que no se descubrieron en su presencia, ordena que se les clave el fez en el cráneo. En otra ocasión, manda reunir a una gran cantidad de pobres y minusválidos en una amplia sala cerrada bajo el pretexto de invitarlos a un banquete y ordena prenderle fuego.

De vuelta en 1476 en el trono de Valaquia, Vlad Drácula es asesinado dos meses después sin que se sepa exactamente quién organizó su caída: rivales locales o turcos. Es decapitado y su cabeza ensartada en la punta de una estaca. A principios de nuestro siglo, su presunta tumba es abierta y, para sorpresa general, se encuentra vacía. Así, la leyenda se reúne con el personaje mítico creado por Bram Stoker.

El vampirismo, tan viejo como el mundo

El vampirismo se manifestó muy temprano en la historia, lo que no es sorprendente si se piensa en las poderosas virtudes atribuidas habitualmente a la sangre y el temor a la cólera de los difuntos, que se trata de apaciguar mediante ofrendas. Por otra parte, la perfecta conservación de algunos cadáveres contribuyó al desarrollo del mito.

La Antigüedad. El panteón asirio posee varios demonios chupadores de sangre, entre ellos la maléfica Lilith. Los griegos hablan de las sombras de la casa de Hades, dios de los Infiernos, y los romanos tienen a Lamia, la vampiro maligna que vampiriza a sus víctimas y devora los fetos.

La Edad Media y el Renacimiento. En el siglo XI se encuentra la primera mención oficial del vampirismo en Occidente, después de lo cual el tema tiene un desarrollo prodigioso. Así, en el siglo XII, en Inglaterra, se reconoce que estas criaturas son tan numerosas que hay que quemarlas para apaciguar el clamor popular. En Hungría, la «condesa sangrienta», Elizabeth Bathory (1560- 1614), habría mandado asesinar centenares de mujeres jóvenes para beber su sangre y bañarse en ella a fin de preservar su célebre belleza de los estragos del tiempo.

El siglo XVIII. A partir de 1730 un extraño fenómeno, iniciado en Grecia, se extiende por toda Europa central: se profanan tumbas en serie. Los cadáveres, sospechosos de ser vampiros, son desenterrados, sus corazones atravesados por una estaca y sus cuerpos quemados. El ejército debe intervenir. Varias obras tratan este tema, entre ellas, una muy crítica, de religioso benedictino francés Dom Augustin Calmet. La mezcla de pasión y miedo es tal que Voltaire escribe en su Diccionario filosófico (1764): «No se escuchó hablar más que de vampiros de 1730 a 1735».

El siglo XX. Aún hoy, alimentado por un cine prolífico en películas de horror, el mito fascina y marca, de tiempo en tiempo, la personalidad de asesinos sanguinarios como Peter Kürten (apodado «el Vampiro de Dusseldorf»). Vlado Makaric, Kuno Hoffman, o la de los miembros de extrañas sectas llamadas «vampíricas».

5. El laberinto de Cnosos

El origen impugnado de un mito

Construido por los amos de Creta a partir de 1700 antes de nuestra era, los edificios conocidos bajo el nombre de palacio de Cnosos, con sus innumerables piezas y corredores entrelazados, conforman ciertamente el laberinto que la leyenda atribuye al Minotauro. Pero, ¿qué es lo que encierra la leyenda del Minotauro? Y el "palacio" ¿lo era verdaderamente? Hasta fines del siglo XIX no se sabía acerca de Creta antes de la colonización griega más que lo que sus escritores antiguos contaban. Los relatos giran en torno al Laberinto y comienzan

con Dédalo, su supuesto arquitecto. Este, originario de Atenas, se vio forzado a exiliarse por haber dado muerte a su sobrina. Se refugio en Creta, donde el rey Minos, hijo de Zeus y de Europa, le pidió construir un edificio para encerrar en él al Minotauro, criatura mitad hombre, mitad toro, fruto de los amores entre la reina y un toro.



El toro constituye una figura importante en la cultura cretense. Los griegos conservan se recuerdo a través del mito del Minotauro (palacio de Cnosos, reconstitución del fresco de la tauromaquia)

Dédalo diseña entonces el complejo laberinto cuya salida nadie puede encontrar. Por no haber complacido al rey, es encerrado allí junto a su hijo Ícaro y solamente pueden evadirse por los aires. Más tarde, cuando Minos vence a Atenas, la ciudad conquistada debe entregar en tributo siete varones jóvenes y siete doncellas cada año, las víctimas son encerradas en el Laberinto y sacrificadas al monstruo hasta el día en que el héroe Teseo mata al Minotauro. Gracias al hilo de Ariadna, hija de Minos, el vencedor puede salir sin dificultad de los inextricables corredores.

La Creta minoica

«Mar adentro, en un océano vinoso, cadete una tierra, tan bella como rica, aislada entre las olas: es la tierra de Creta, en donde viven innumerables hombres, en noventa ciudades. Entre ellas, Cnosos, gran ciudad del rey Minos, a quien el gran Zeus tomaba por confidente cada nueve años.» La isla maravillosa descrita por Homero no ha decepcionado a los arqueólogos modernos. Los restos encontrados, que datan del segundo milenio antes de nuestra era, muestran una brillante civilización, que utiliza una escritura pictográfica, con una economía rica basada en el comercio con los países del entorno mediterráneo.

La historia de esta civilización está marcada por brutales rupturas. Hacia el 1750

sobreviene una catástrofe que arrasa la Isla y derriba el palacio. Sin duda un terremoto. Pero Creta se pone rápidamente de pie, los palacios son reconstruidos, incluso más amplios, más complejos y más bellos. Los muros se cubren de pinturas, de frescos y pequeñas pinturas sobre cerámica que representan la vida cotidiana. Hacia el 1570, un segundo terremoto, unido a una erupción del volcán de Santorin, destruye nuevamente los palacios. Su reconstrucción, por tercera vez, es otra oportunidad para agrandarlos. La civilización minoica alcanza entonces su apogeo. Luego, hacia 1450, desaparece bruscamente. Esta vez la catástrofe no es de origen natural, sino humano: invasiones venidas de Grecia. Numerosos objetos cretenses, pruebas de un formidable botín, se encontrarán en el continente, en Micenas.

Un redescubrimiento

A partir de 1894, el arqueólogo sir Arthur Evans recorre la isla buscando huellas de este período olvidado. Bajo los restos griegos y romanos, encuentra numerosos testimonios de la civilización minoica.



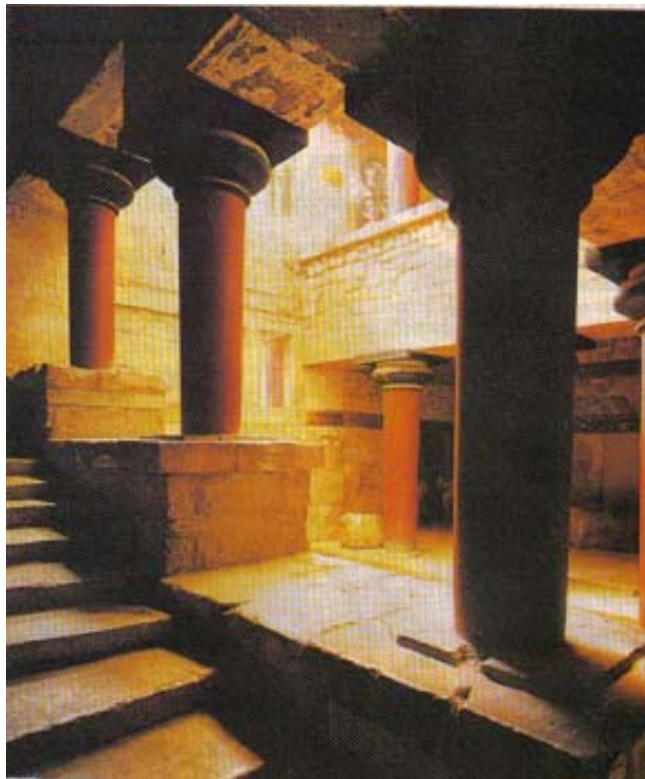
Laberinto grabado sobre la cruz de una tumba (Alkborough, Humberside).

A partir de 1900, Evans emprende las excavaciones en el palacio de Cnosos. Estas no tardan en dar frutos. Muy pronto, saca a luz una profusión de salas y de corredores que permiten aclarar las leyendas desde una nueva perspectiva: una arquitectura tan compleja es, sin

duda alguna, el origen de los relatos mitológicos sobre el Laberinto. Además, se encuentran numerosos frescos y esculturas que representan toros. Pero, ¿por qué gozó de pronto el palacio de tan mala reputación? Quizás porque en realidad no se trataba de un palacio sino de un santuario, donde las víctimas eran inmoladas, o ¿de un lugar sagrado que servía de cementerio?

¿Palacio real o gigantesco mausoleo?

En efecto, algunos arqueólogos cuestionan que este gigantesco edificio desenterrado de Cnosos fuese un palacio destinado a ser habitado. Destacan que el sitio escogido no es apropiado para un palacio: expuesto, difícil de defender, no está construido de acuerdo al espíritu de una época en la que griegos y piratas egeos efectuaban a menudo ataques en el Mediterráneo.



El palacio de Cnosos, dédalo arquitectónico. ¿Será éste el Laberinto de la leyenda?

Además, existen pocas fuentes de agua en torno al palacio, por lo que el aprovisionamiento de agua para una gran población hubiese presentado problemas. Las salas que fueron denominadas al principio departamentos reales, debido a los objetos allí encontrados, son de hecho subterráneos húmedos, desprovistos de ventanas. Cuesta imaginarse que un

soberano hubiese escogido deliberadamente instalarse allí. Por último, el palacio no posee ni cocinas ni caballerizas, lo que es inconcebible para un edificio de esta importancia.

Según el arqueólogo alemán Hans Georg Wunderlich, el palacio habría sido un inmenso mausoleo destinado a recibir a los muertos y, con toda seguridad, no fue jamás habitado. Las grandes vasijas de tierra que habrían contenido supuestamente grano o aceite, son urnas en donde se habrían conservado los cadáveres en miel.

La suerte de un símbolo: el Laberinto

Figuras naturales, señales prehistóricas. Grutas con múltiples salas y corredores, diseños naturales de ciertas conchas, circunvoluciones cerebrales o intestinos: el laberinto, podemos observarlo en muchas partes, existe en estado natural. Muy pronto el hombre reprodujo esta forma y le dio un significado simbólico y mágico. Símbolos laberínticos han sido observados desde tiempos inmemoriales en los grabados rupestres, pero la primera representación verdaderamente compleja se encuentra en una sepultura neolítica excavada tres mil años antes de nuestra era cerca de Luzzanas, en Cerdeña,

Un símbolo extendido en el mundo entero. Además del ejemplo cretense, se han encontrado laberintos en Tintagel, en Cornualles, grabados sobre megalitos que datan entre 1.800 y 1.400 años antes de nuestra era, en Tell Rifaat, en Siria, en la misma época y, algunos siglos más tarde, en Pontevedra, Galicia. Las civilizaciones griegas y luego las romanas los reprodujeron por todas partes. Existe simultáneamente en India y en América del Sur y conquistó los países nórdicos. Así es como más de 300 «trojaburg» han sido encontrados en Escandinavia. Son laberintos de entre 10 y 20 metros de diámetro dibujados en el suelo con ayuda de grandes piedras. Su construcción se extiende desde el primer milenio antes de nuestra era hasta la alta Edad Media.

El juego, la religión y la magia. El laberinto aparece enseguida en la iconografía cristiana como en el claustro de Todos los Santos en Chalons sur Mame, Francia, e incluso sobre el pavimento de la catedral de Chartres. Volvemos a encontrarlo en los jardines de los siglos XVII y XVIII, en donde el laberinto se vuelve lúdico. Hoy día, todavía los indios hopi de Nuevo México ven en él el símbolo mágico de un renacimiento espiritual. El laberinto constituye un rito de iniciación por excelencia, que conduce a un lugar central de cita, última prueba en donde el hombre se encuentra confrontado a un espejo.

Asimismo, los silos de piedra son sarcófagos y las canalizaciones una instalación que permitía llevar los fluidos necesarios para embalsamar los cuerpos. Esta seductora teoría haría del mítico Minos una figura alegórica de la muerte evidentemente temible. Tal explicación se topa con un obstáculo importante: no se han encontrado restos humanos, ni cenizas ni esqueletos entre las ruinas del edificio. Pero las excavaciones prosiguen y Cnosos nos entregará quizás algún día todos sus secretos...

6. La guerra de Troya.

Un conflicto no comprobado

Obras de arte de la literatura occidental. La Ilíada y La Odisea describen sucesos que se habrían desarrollado en 1200 antes de Cristo, Sin embargo, desde hace un siglo, historiadores y arqueólogos se interrogan acerca de la realidad del célebre conflicto que opuso, según Homero, a griegos y tróvanos: la guerra de Troya.



La treta que decidió la Victoria griega: la introducción del caballo en Troya, detalle de una pintura de Giambattista Tiepolo

París, hijo del rey de Troya, Príamo, está al origen del conflicto. Llamado a juzgar la belleza de las diosas del Olimpo, elige a Afrodita, divinidad del amor, que le promete la más bella

mujer de Grecia, Helena, esposa de Menelao, rey de Esparta, París conquista a Helena: ésta abandona su ciudad, su marido y su hija para seguirlo. Para vengar a su hermano burlado, Agamenón, el poderoso rey de Micenas, organiza una expedición destinada a destruir Troya.

El sitio de Troya

« (...) Cada uno manda enlomes a su auriga que tuviera dispuestos el carro y los corceles junto al foso; salieron todos a pie y armados, y levantándose un inmenso vocerío antes que la aurora despuntara. Delante del foso ordenáronse los infantes y a éstos siguieron de cerca los que combatían en carros. Y el Cronida promovió entre ellos funesto tumulto y dejó caer desde el éter sanguinoso rocío, porque debía de precipitar al Hades a muchas y valerosas almas. Los teucros pusiéronse también en orden de batalla en una eminencia de la llanura, alrededor del gran Héctor (...). Armado de un escudo liso. (Héctor) llega con los primeros combatientes. Cual astro funesto, que unas veces brilla en el cielo y otras se oculta detrás de las pardas nubes, así Héctor, ya aparecía entre las delanteras, ya se mostraba entre los últimos, siempre dando órdenes y brillando como el relámpago del padre Zeus, que llena la égida (...) Agamenón, que fue el primero en arrojarse a ellas (las falanges teucras), (...) mató a Oileo (...). Este se había apeado del carro para sostener el encuentro, pero el Atrida le hundió en la frente la aguzada pica, que atravesó el casco, a pesar de ser de duro bronce, y el hueso, conmovióle el cerebro y postró al guerrero cuando contra aquél arremetía...»

Homero, La Ilíada, canto XI

El relato homérico

Li primer poema, La Ilíada, empieza con el relato de la cólera de Aquiles, héroe griego (hijo de un mortal y de una diosa). La guerra de Troya continuó hasta cerca de nueve años, y Agamenón acaba de apoderarse de una prisionera, Briseida, recompensa de Aquiles. Este, furioso, se retira a su tienda y rehúsa volver al combate.



El rapto de Helena, detalle de una tapicería de los Gobelinos, siglo XVII (Cheverny).

No es sino a la muerte de Patroclo, su amigo más querido, muerto por el troyano Héctor, que vuelve a las armas para vengarlo. La *Ilíada* termina con la muerte de Héctor y los grandiosos funerales celebrados en honor de Patroclo por su amigo. El relato se organiza en una sucesión de cuadros que describen escenas de guerra. En *La Odisea*, historia del largo y difícil regreso de Ulises, rey de Itaca, a su patria, sabemos algo más acerca de los nueve primeros años de la guerra, y sobre todo, acerca del final del conflicto y el famoso episodio del caballo de Troya. Los historiadores griegos del siglo V antes de Cristo, Heródoto, autor de las *Historias* y Tucídides, a quien debemos la Guerra del Peloponeso, aportan a la tradición homérica explicaciones históricas y políticas. Para el primero, los troyanos representan a los eternos enemigos de Grecia, es decir, a los persas o a los medos. La guerra de Troya sería entonces, según el "Padre de la Historia", una primera guerra médica. El análisis de Tucídides es más político. Para él, el conflicto descrito por Homero simboliza la primera tentativa de unión de los griegos para lanzarse a una conquista, en suma, una primera forma de imperialismo helénico. Luego, la veracidad de los poemas no es puesta en duda por los antiguos: los sucesos que describen tienen, a sus ojos, una realidad histórica.

El testimonio de la arqueología

¿Es esta realidad la de la Grecia micénica del siglo XIII antes de Cristo? Los descubrimientos arqueológicos no parecen confirmarlo. En el siglo XIX, el alemán Heinrich Schliemann,

apasionado por la obra de Homero, empieza sus excavaciones en búsqueda del emplazamiento de Troya. No descubre sino una pequeña aldea, bautizada por los arqueólogos con el nombre de Troya VII según el orden de las capas arqueológicas. El yacimiento data de períodos anteriores a los de la supuesta guerra y los vestigios lo muestran tan pequeño y pobre que no se comprende por qué los griegos habrían levantado semejante ejército en su contra. Más aún, cuando las excavaciones efectuadas en Micenas, la ciudad del rey Agamenón, revelan, por el contrario, abundantes tesoros. Luego, la hipótesis de una incursión contra Troya con el objetivo de obtener un botín no puede sostenerse. En cambio, en 1953, un descubrimiento capital abre el camino a otra interpretación de la guerra. Ese año se descifra la escritura, bautizada lineal B. de las tablillas encontradas en las ruinas del palacio de Cnosos en Creta y en Pylos, en el Peloponeso, que muestran que se trata de la misma lengua: una forma primitiva de griego. Esto significa que existió realmente una expansión del poderío helénico. Así, la hipótesis de un rey de Micenas suficientemente poderoso para formar semejante coalición y conducirla tan lejos es históricamente fundada. Historiadores y arqueólogos se apasionan con el debate. Para algunos, Homero describió efectivamente la situación política del siglo XIII antes de Cristo. En cambio, según otros, los evidentes anacronismos contenidos en el texto épico corresponden a las condiciones de vida de la sociedad en la que vivía el aedo, es decir, al siglo VIII.

Una expedición pequeñísima...

Lo seguro es que la Troya de Homero no tiene nada que ver con la pobre aldea descubierta sobre la costa turca. Además, la destrucción de la ciudad troyana no corresponde cronológicamente al período de grandeza de los palacios micénicos. Finalmente, los vestigios de éstos no se parecen a las descripciones que hace Homero. ¿Habría que concluir que los relatos homéricos no tienen ninguna realidad histórica y que la famosa guerra no existió? Un gran historiador, M. I. Finley hizo avanzar el debate en un sentido determinante.

En su obra *El Mundo de Ulises*, afirma que no es ni en el mundo micénico (siglo XIII) ni en el de las ciudades del período arcaico (siglos VIII-VI) donde hay que buscar la inspiración o el modelo homérico. La sociedad descrita en La Ilíada y La Odisea sería la de los tiempos oscuros de la historia griega, el período que separa la caída de Micenas del nacimiento de las ciudades-estado.

Los investigadores de hoy van más lejos y distinguen tres niveles de lectura en los textos homéricos. Por una parte, se trata de una obra poética de ficción que escapa por esta razón a la interpretación histórica.



Ruinas de Troya. La avenida principal ¿Cómo pudo una modesta aldea ser objeto de un sitio encarnizado por parte de los griegos?

Por otra parte, el aedo se refiere efectivamente a tiempos míticos lejanos, los de la edad de oro del poderío micénico. Pero los detalles de la sociedad que describe, es este el tercer nivel de lectura posible, son en realidad los de su tiempo,

Así, sí en verdad hubo una expedición helénica en Asia, seguramente no fue de la amplitud de la legendaria guerra de Troya: pero el alcance y la importancia del suceso fueron magnificados posteriormente. Quizás justamente, como lo decía Tucídides, porque esta empresa fue una acción en común de los griegos contra otro pueblo.

La posteridad literaria de la guerra de Troya

Los héroes de la guerra de Troya sirvieron de modelos y de inspiración a numerosas obras.

*El **teatro antiguo**. Los trágicos griegos, Esquilo, Sófocles y Eurípides, trataron a los personajes y los episodios de manera muy personal. Así, tanto la partida del ejército aqueo hacia Troya y la inmolación de la hija del rey Agamenón, Ifigenia, que permitió a la flota obtener vientos favorables, como el regreso de Agamenón, después de diez años de guerra y su asesinato por su esposa Clitemnestra, tienen versiones muy diversas.*

*El **teatro clásico francés**. Numerosos escritores del siglo XVII retoman los temas desarrollados por las tragedias griegas. Jean Racine consagró una obra a la difícil partida de la expedición contra Troya: Ifigenia. Se dedica al personaje*

de Agamenón, obligado a escoger entre su hija y la continuación de una guerra que él mismo suscitó. Los deberes del rey prevalecen sobre sus sentimientos de padre, y Agamenón acepta el sacrificio de su hija.

En el siglo XX. Algunos grandes autores utilizaron estos mitos antiguos para expresar sentimientos absolutamente contemporáneos.

Cuando Jean Giraudoux publica La guerra de Troya no tendrá lugar, Francia está en vísperas de la Segunda Guerra Mundial y la obra expresa las inquietudes y los debates que agitan a la opinión pública de la época. Asimismo, en plena Ocupación, Jean-Paul Sartre escribe Las Moscas, una obra que pone en escena el regreso de Orestes, hijo de Agamenón, venido para vengar a su padre, asesinado por los que se apoderaron del trono y «ocupan» Micenas: Clitemnestra y su amante Egisto.

7. El oráculo de Delfos

Los trances proféticos de la pitonisa

Reyes o campesinos, griegos u orientales, los hombres de la Antigüedad se dirigen al templo de Apolo en Delfos para averiguar, por intermedio de la pitonisa, lo que les depara el destino. Cada mes, cientos de personas esperan el espectacular trance que revela la palabra divina. Su influencia es tal, que se deciden guerras según los consejos del oráculo; algunos imperios se habrían desplomado por no escucharlo.

En La Ilíada, el botero relata la fundación del templo. En tiempos remotos había en el lugar un oráculo dedicado a Gala, antigua divinidad de la tierra. Este era resguardado por el temible dragón Tifón. Para apoderarse del templo, Apolo mató a Tifón en un combate épico. El sitio recibe el nombre de *Pytho*, que significa "yo hago pudrir", debido a que allí se pudrió el monstruo.

Luego Apolo se transformó en delfín (Delfos) y desvió una nave cretense: la tripulación retenida forma el primer estamento de servidores del templo y el dios promete venir todos los años a aconsejar a los humanos. Su templo se encuentra al centro del universo y simboliza el ombligo del mundo, marcado por una piedra llamada Omphalostes.

El más famoso de los santuarios

Fuera del mito, la historia nos enseña que el primer templo de Delfos data de fines del II milenio antes de nuestra era. Construido en la ladera sur del monte Parnaso, está enmarcado por el acantilado rosado de Rhodini y el florido acantilado de Phlemboucos, entre los cuales brota la fuente sagrada de Castalia.



Egeo consultando al oráculo de Delfos, detalle de una cerámica griega del siglo V (Berlín, Museo de Antigüedades).

Los peregrinos llegan al lugar ya sea por mar, desembarcando en el pequeño puerto de Kirrha, o por tierra franqueando el paso de Anchova. A partir del siglo VI, la cercana ciudad de Delfos comienza a obtener ganancias del paso de los peregrinos. En el 548, un incendio destruye el templo: es reconstruido, esta vez más grande y más hermoso, gracias a una suscripción pan helénica. Al comienzo, el oráculo se presenta una vez al año. Debido al éxito cada vez mayor, los sacerdotes adoptan un ritmo mensual y emplean dos, luego tres pitonisas. A pesar de todo, los que vienen a consultar esperan muchas veces varios días antes que llegue su turno. Estas jornadas son consagradas a las ofrendas, a los sacrificios y a las purificaciones. La gente se refresca en la fuente de Castalia, sobre la cual permanece grabada hasta nuestros días esta frase: «*Al buen peregrino le basta una gota, al malo, ni el océano podría lavar su mancha*». El oráculo cobra caro, la persona que consulta debe comprar un pastel muy costoso que ofrece sobre un altar, frente al santuario; luego, sobre otro altar, sacrifica una oveja o una cabra.

El trance de la pitonisa

La pitonisa, intermediaria entre el dios y los hombres, es el personaje más importante del santuario. Según el historiador griego Diodora de Sicilia, las primeras pitonisas son jóvenes

vírgenes, pero la tradición cambia el día en que un consultante, arrastrado por sus bajos instintos, viola a una de ellas.

Una escéptica Jocaste

En el siglo V antes de nuestra era, en Edipo Rey, Sófocles presenta a través de Jocaste los argumentos de los escépticos. Edipo está preocupado por las artimañas de un adivino. y Jocaste lo tranquiliza:

JOCASTE «No te preocupes por lo que dices ahí, escúchame y entérate que ningún ser mortal sabe algo acerca del arte adivinatorio. Te lo voy a demostrar en pocas palabras. Antaño, un oráculo le fue entregado a Laios no por Apolo en persona sino que por unos servidores. El destino del rey debía ser morir asesinado por el niño que nacería de mí y de él. Sin embargo, todos afirman que Laios fue asesinado por bandoleros extranjeros hace mucho tiempo, y antes de cumplirse tres días del nacimiento de su hijo le ató las articulaciones de los pies y lo mandó arrojar por desconocidos a una montaña inaccesible. En esa ocasión, no se cumplió la predicción de Apolo: ni el hijo de Laios mató a su padre, ni Laios, cosa horrible a la que temía tanto, murió por la mano de su hijo. Sin embargo, los oráculos habían predicho que esto sucedería: no le preocupes para nada. Lo que el dios juzga necesario dar a conocer, lo manifiesta fácilmente por sí solo.

Edipo Rey, hacia el 707-725

Son entonces reemplazadas por mujeres de unas cincuenta años, generalmente simples campesinas de la región. No es necesario que posean un don particular: son sólo el instrumento de Apolo. El día del oráculo, la pitonisa se purifica con un baño ritual y se viste de gala. Luego se ubica en lo más profundo del santuario, sobre un trípode de oro. Ahí respira la exhalación sagrada (*pneuma enthousiastikon*), y sin duda alucinógena, que emana de una grieta del suelo. Entra en trance y se transforma en la voz de Apolo. Grita, se lamenta, canta palabras incomprensibles que el sacerdote (*prophetes*) interpreta para darle una respuesta al consultante.

Oráculos misteriosos

La historia antigua está salpicada de famosas profecías y no se libra ninguna batalla sin haber consultado previamente al oráculo. De este modo, le vaticina a Cresos, rey de Itaca, quien no se decide a atacar a un terrible vecino, que un "poderoso imperio será destruido". Cresos interpretó la predicción en un sentido que lo favorece y ataca.



Delfos, el templo de Apolo.

Efectivamente, en unas semanas un poderoso imperio es destruido: pero es el suyo. Este ejemplo, así como cientos de otros similares, empaña la confiabilidad del oráculo: sus predicciones son tan vagas y pueden interpretarse de tantas maneras, que no pueden ser refutadas. Se plantea la siguiente interrogante: las profecías son obra de las pitonisas, toscas mujeres que profieren frases incomprensibles, o de sacerdotes letrados que las "traducen" y que son conocedores de las sutilezas de la política.

En cuanto al oráculo, las opiniones de los autores antiguos están divididas. Plutarco, que fue sacerdote de Delfos, dejó numerosos opúsculos acerca de los cultos y los ritos, en las que no refutó a la tradición. Heráclito y Platón también defienden al oráculo, pero Esquilo, Eurípides y Tucídides se muestran escépticos. En cuanto a Heródoto, afirma creer en el principio del oráculo, pero reconoce que Delfos no está libre de corrupción. El oráculo, que es consultado por los reyes, posee, de hecho, una fuerte influencia política y los poderosos están conscientes de ello. En varias oportunidades, Esparta hace divulgar oráculos desfavorables

para sus adversarios: en el siglo VI, Delfos aparece como el arma estratégica de una guerra psicológica entre las ciudades.



Una reproducción menos convencional de la profetisa: La Sibila y el transeúnte, fresco pompeyano (Nápoles, Museo Arqueológico),

Por el contrario, para el latino Cicerón no hay duda: en el *De divinatione*, denuncia al oráculo como un fraude. Efectivamente, en el curso de los siglos siguientes el mundo romano y luego el cristianismo destruyen la influencia del santuario. El muy cristiano emperador Teodosio es quien lo clausuró en el año 390. Oribase, enviado en el 362 durante el breve reinado de Julio el apóstata para intentar restaurar el templo, ha recogido al último oráculo conocido: «Díganle al rey que el magnífico edilicio se derrumbó. Febo ya no tiene ni siquiera una cabaña, ni laurel profético, ni fuente murmurante; incluso el agua locuaz enmudeció...»

Los grandes oráculos de la Antigüedad

El gran número de oráculos griegos. El más antiguo de los oráculos griegos es el de Dodona, en Epiro. Homero lo evoca en *La Iliada*: Aquiles interroga ahí a Zeus padre de todos los dioses. La respuesta llega a través del susurro de las hojas de los árboles sagrados y el murmullo de una fuente, y es interpretada por los sacerdotes del lugar. En Olimpia, los lamides leen el porvenir en el fuego y en las entrañas de animales sacrificados. En Tebas y en Lebadea, las diosas dan su

respuesta en los sueños del consultante que se ha dormido en el lugar santo. El oráculo más famoso de la Antigüedad está en Delfos; sin embargo, el oráculo de Delos también es muy famoso: según la leyenda, fue creado para celebrar la isla donde había nacido Apolo.

Los oráculos egipcios, contemporáneos de los oráculos griegos, también tuvieron mucho éxito. El más conocido es el de Amón-Ra, que se remontaría a la época de la famosa reina Hatshepsut, hacia el 1500 antes de nuestra era. Según la tradición, el oráculo se materializa en una imagen del dios que habla y se desplaza. Las preguntas le son formuladas por escrito sobre rollos de papiro y él las responde de viva voz. En el 332 antes de nuestra era, el oráculo de Amón-Ra recibe la visita de Alejandro.

Las sibilas romanas. Los griegos transmiten a los romanos su afición por las profecías. Las sibilas, generalmente etruscas, son intermediarias de los dioses. La gente viene desde lejos para escuchar a los oráculos de la sibila de Tibur o de la sibila de Cumes. Sus profecías acerca del porvenir de Roma están reunidas en nueve volúmenes que el rey Tarquino ordena conservar, pero que son destruidos por desgracia en un incendio poco antes de la era cristiana. Sin embargo, el propio cristianismo se atribuye rápidamente el mito de las sibilas: las asocia con las profetisas del Antiguo Testamento.

8. Heródoto y las amazonas

¿Existió el reino de las vírgenes guerreras?

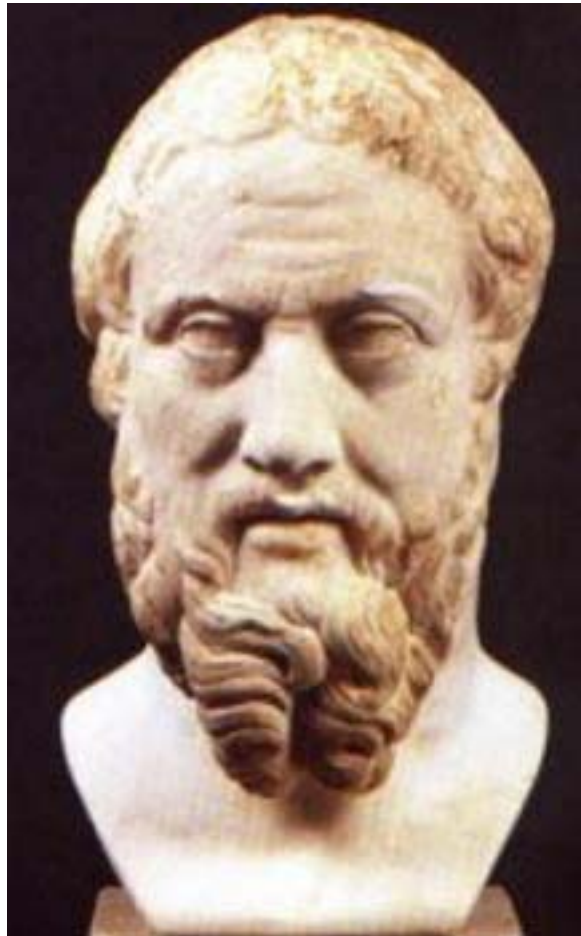
Pueblo de mujeres enteramente dedicadas al arte de la guerra, las amazonas, llamadas «Mujeres guerreras, enemigas de los hombres» por el poeta Esquilo, ejercen su propio gobierno y no admiten a ningún hombre a su lado.

Su leyenda se ha extendido hasta nuestra época y se mantiene muy viva, a pesar que pocos hechos precisos la acrediten. Lo poco que sabemos proviene de los relatos de las hazañas de ciertos héroes mitológicos. Heródoto es sin embargo, uno de los pocos en haber abordado históricamente este tema.

Orígenes divinos

Según la mitología griega, las amazonas descienden de Ares (Marte), dios de la guerra, y de su propia hija, la ninfa Armonía. Sólo viven entre mujeres, se destacan en las artes

marciales y crían a sus hijas para que sean cazadoras y luchadoras. Con este fin queman su seno derecho para facilitarles la práctica del tiro con arco.



Heródoto, busto de mármol (Nápoles, Museo Nacional de arqueología)

Debido a esta tradición, las amazonas reciben este nombre, ya que en griego significa las que no tienen seno. Se unen con hombres durante periodos muy cortos y con un fin estrictamente procreativo. Sólo conservan a su lado a los hijos de sexo femenino. Según Heródoto, una niña no se casa antes de haber matado a un enemigo. Algunas envejecen sin haberse casado por no poder cumplir esta misión. (Historias, libro IV)

Heródoto, un historiador discutido

Nacido en el año 484 antes de Cristo, en Halicarnaso, en Asia Menor, Heródoto fue principalmente un gran viajero, cuyos periplos lo llevaron a Europa, África y Asia. Sus Historias, compuestas por nueve volúmenes, relatan el advenimiento del imperio persa y las guerras médicas, donde se enfrentaron los griegos y los persas,

Heródoto cree en los dioses y en la fatalidad, y sus escritos contienen numerosas referencias a mitos y leyendas. Además, sus relatos no pueden leerse hoy con una mirada crítica, a pesar que gran parte de sus referencias históricas son exactas. Por la calidad de sus textos y la riqueza de sus informaciones, Heródoto es, efectivamente, el primer verdadero historiador griego y desde la Antigüedad es conocido como el Padre de la Historia.

Encarnizadas adversarias de los héroes griegos

Los primeros hechos de armas conocidos de las amazonas se remontan a la Grecia pre-homérica, les vemos en pugna con Hércules, máximo héroe de la mitología griega, uno de cuyos doce trabajos consiste en apoderarse de la cintura de Kipólita, su reina.



Amazona sentada, detalle de un fresco de Herculano (Nápoles. Museo nacional de Arqueología)

Poco después, Teseo, otro héroe valeroso, vencedor del Minotauro, acude donde las amazonas y rapta a la soberana Antíope, a quien encuentra muy bella, las amazonas dejan entonces su reino y en venganza invaden Ática, pero son finalmente repelidas por el ejército

de Teseo. De la unión de Teseo y de Antíope nace un hijo, Hipólito, que su padre adora. Racine lo hace famoso al convertirlo en el héroe de su obra de teatro Fedra.

En La Ilíada, que cuenta los últimos años de la guerra entre los troyanos y los griegos, las amazonas son citadas en tres oportunidades. Según Homero, Príamo, rey de los troyanos, las habría expulsado de Frigia, y Belerofonte, de Licia, por mandato de su rey Iobatés. Sin embargo, los detalles que entrega Hornero acerca de las amazonas son tan vagos, que no permiten describirlas con precisión. El mito ya parece haber comenzado a decaer en esa época.

Según el poeta Pausando (siglo II), aunque este episodio no aparece en la Ilíada, después de la muerte de Héctor, la reina amazona Penthesilea y su ejército habrían acudido en ayuda de los troyanos, pero habrían sido vencidas por los griegos. La propia Penthesilea habría sido derrotada por Aquiles, quien luego habría llorado su muerte, entristecido al verla morir tan joven y tan hermosa. La guerra entre los griegos y las amazonas fue inmortalizada por numerosos artistas y este tema se ha asociado generalmente al del combate de los griegos y los centauros.

Las amazonas: ¿mito o realidad?

En diferentes épocas, muchos autores han escrito acerca de las amazonas, pero es difícil situar su país con precisión o afirmar que existieron realmente, tal como lo cuentan las leyendas.

Según la tradición helénica, su reino, con su capital Thémoscye, se encontraría en Asia Menor, cercano al río Termodonte, pero los griegos, que colonizan tempranamente esta región, no encuentran huellas de ellas. Según Heródoto, las amazonas abandonaron ese territorio para emigrar a Escitia, cerca del actual mar de Azov. Sin embargo, es probable que hayan existido tribus de mujeres, similares a las sociedades de tipo matriarcal de esa época, que tuvieran su propio gobierno o que vivieran apartadas de los hombres y que hayan contribuido al nacimiento del mito de las amazonas que fue adornado más tarde por poetas imaginativos.

El mundo de las amazonas

Bastante después del fin de la Antigüedad y con el inicio de las exploraciones, el mito de las amazonas retorna por algunos siglos una nueva vitalidad.

En el país de las valkirias. *En el siglo IX, el rey de Inglaterra Alfredo el Grande habla de un reino, el Magdala, habitado solamente por mujeres y situado al norte de Europa. Asimismo, el viajero árabe Ibn Yacoub, en el año 972, y Adam de*

Brene, en el siglo IX, confirman en sus crónicas la presencia de ese país cerca del mar Báltico.

En Oriente. *En Malasia los autóctonos afirman que en la isla de Engano, cerca de Sumatra, habitan mujeres guerreras. Marco Polo describe dos islas situadas cerca del reino de Khesmakoran, en las Indias, de las cuales una está habitada exclusivamente por mujeres y la otra por hombres. Una vez al año, los hombres visitan a las mujeres y luego regresan a su hogar. Al dar a luz, las mujeres conservan a las niñas y envían donde sus padres a los niños cuando éstos han cumplido los doce años.*

Guerreras de América del Sur. *Cristóbal Colón dijo haber encontrado en las Antillas, durante uno de sus viajes, a mujeres guerreras. En 1510 el tema inspira la novela épica *Sergas de Esplandian*, escrita por García Rodríguez de Montalvo, que fascina a sus contemporáneos, especialmente por su evocación de Califas, reina de las amazonas. Además, no hay que sorprenderse por el hecho que un compañero del conquistador Francisco de Orellana describa el combate que él y sus compañeros libran on 1541, en Amazonia, contra grandes mujeres blancas de largos cabellos trenzados, amadas con arcos y flechas. Por otra parte, fue Orellana quien bautizó el río Amazonas a partir de la palabra india «amazonas», que significa «destructor de barcos»*



El combate de las amazonas y los griegos, detalle de un vaso ático, siglo IV antes de nuestra era. (Nápoles: Museo Nacional de Arqueología)

9. La fortuna más grande del mundo

Rico como Creso el lidio

«Rico como Creso»: la expresión parece tan antigua como el mundo... Sin embargo, corresponde a una realidad indiscutible, la increíble e incomparable riqueza de Creso, rey de lidio, que fue un personaje histórico. Pero el destino de este hombre célebre recuerda además la moraleja de una fábula: el dinero no hace la felicidad...

Casi todo lo que sabemos acerca de Creso es gracias a las *Historias* de Heródoto. Este historiador vivió en la época en que se disputaban las últimas guerras médicas (490 al 479 antes de Cristo); testigo esencial del conflicto entre los griegos y el imperio persa de Jerjes, su objetivo es rastrear la génesis de este enfrentamiento. Remontando el tiempo a través de leyendas y testimonios recogidos durante sus viajes, evoca la vida de Creso, primer rey de Asia Menor que trató de someter a los pueblos griegos. Según el «Padre de la Historia», el

origen de las guerras médicas reside, efectivamente, en la pretensión por parte de los persas de controlar Jonia, es decir, la costa (con las ciudades como Éfeso o Mileto) y las islas (Quío, Samos) al sur de Asia Menor.



Creso el hombre de la formidable fortuna; detalle de una pintura de Claude Vignon (Tours, Museo de Bellas Artes).

Ahora bien, el reino de Creso, ubicado en Lidia, es vecino de esa región. Y por supuesto, el rey Creso desea extender su poder. Por ello es considerado por Heródoto como «el primer bárbaro en haber atacado injustamente a los griegos, en haber obligado a algunos a pagarle tributo y en haber convertido a otros en sus vasallos...»

La caída de Creso

«De este modo los persas se apoderaron de Sardes y tomaron a Creso vivo luego de un reinado de 14 años; de acuerdo a lo predicho por el oráculo, había puesto fin a un gran imperio: el suyo. Los persas que lo capturaron lo llevaron donde Ciro, quien hizo encender una gran hoguera sobre la cual ordenó colocar a Creso cargado de cadenas y a 14 jóvenes lidios junto a él. Probablemente quería sacrificados en honor a algún dios en reconocimiento por la victoria, o cumplir con algún voto, por lo menos eso hizo, según cuentan, y Creso estaba de pie sobre la hoguera cuando le vino a la mente, a pesar de la horrorosa situación, que un dios le había dictado a Solón estas palabras: "Ningún ser vivo es feliz". Con este pensamiento y con un

profundo suspiro y en un gemido, rompió su largo silencio y gritó tres veces: "Solón". Ciro lo escuchó y mandó a preguntar por medio de sus intérpretes a qué ser invocaba. Los intérpretes se acercaron para interrogado: apurado por responder, Creso les dijo: "Es el hombre con quien yo habría querido ver conversar a los reyes, al precio de una enorme fortuna".

Heródoto, Historias (I,86)

El pecado del antepasado

A estos hechos objetivos se agrega el relato de una leyenda. Si Creso se convierte en rey de Lidia en 561, se debe a que su tataratarabuelo Gyges, guardia del rey Candaulo, asesinó a su amo y usurpó el poder desposando a la reina.



Creso y Solón, pintura de F. Francken (Viena, Kunsthistorisches Museum)

Pero el oráculo de Delfos reveló que los descendientes de Candaulo se vengarían en la quinta generación: esta generación es la de Creso. Este parece no temer a la predicción, que no puede ignorar. Su ambición devoradora sólo es comparable a sus capacidades: emprende una serie de expediciones exitosas contra las ciudades griegas jónicas e insulares. De este modo, logra anexionar inmensos territorios a su reino. Pillajes, tesoros, tributos, impuestos, venta de ciudadanos como esclavos: así comienza la fortuna de Creso. Su capital, Sardes, se convierte en una ciudad prestigiosa. Ordena construir palacios suntuosos y distribuye a destajo subsidios y prebendas para atraer a gran cantidad de artistas, filósofos y poetas. Las riquezas lidias parecen inagotables; en materia financiera, Creso impone su ley en toda la cuenca mediterránea. Acuñar moneda en el mundo antiguo es una prerrogativa especialmente política, que manifiesta la soberanía de cada estado. Ahora bien, las finanzas de Creso son tan superiores a las del resto de las potencias, que su padrón monetario se impone en todas partes. De este modo, se consagra su reputación de hombre poderoso y especialmente como el más rico de su época.

Una advertencia premonitrice

¿Le hace perder la cabeza su fortuna ilimitada? Creso se considera el más grande y el más feliz de los hombres y lo proclama...



Creso sobre su hoguera, vaso ático del siglo VI (Paris, Museo del Louvre). El rey destituido fue salvado en el último momento por el persa Ciro.

Recibe su primera advertencia cuando se presenta en Sardes un personaje atraído por las fiestas de la corte: el famoso legislador Solón, considerado el padre fundador de la democracia ateniense. Creso, no sin ingenuidad, lo invita a conocer su palacio y le muestra sus tesoros y sus riquezas. Luego le pregunta: « ¿Conoces al hombre más feliz del mundo?», el sabio ateniense le responde: «Puedo ver que eres sumamente rico y ejerces tu reinado sobre numerosos soberanos; pero no puedo responderte sin haber sabido antes que tu muerte fue bella. Ya que el hombre rico no es más feliz que el hombre que vive el momento, si el destino no lo acompaña para que termine su carrera en plena prosperidad. En todas las cosas es necesario considerar el fin, ya que a gran cantidad de hombres el cielo les mostró la felicidad, para luego aniquilarlos completamente...

El ambiguo oráculo de la sacerdotisa

Luego de este episodio, efectivamente el destino parece ensañarse con Creso. Primero, un sueño le advierte que su hijo Atys, comandante de su ejército, morirá de un golpe de espada; a pesar de haber tomado todas las precauciones, la predicción se cumple: efectivamente Atys muere en un accidente de cacería.

Creso se ve obligado a tomar una decisión esencial. Frente al auge del Imperio persa de Ciro, duda entre la negociación y la lucha. Finalmente consulta al oráculo de Delfos, no sin haber cubierto antes el santuario con ofrendas: vasos y copas de oro, vestimentas y túnicas de púrpura, jarras y cráteras de plata e incluso 117 ladrillos de oro puro... Con esta ostentación de regalos, piensa que debe recibir la gracia del dios Apolo. Sin embargo, el oráculo es extremadamente ambiguo, ya que anuncia solamente que un poderoso imperio será vencido. ¿Cuál de ellos será? Creso se imagina de inmediato que se trata del imperio persa y lo ataca. Le va mal ya que poco después de los primeros combates en Timbrea, los persas toman sorpresivamente Sardes y Creso es hecho prisionero. Condenado a la hoguera, asistiendo al saqueo de su capital, puede meditar acerca de la advertencia del sabio Solón con respecto a la fragilidad de las fortunas humanas. Sin embargo, Ciro, intrigado al ver a su víctima murmurar el nombre de Solón mientras las llamas suben hacia él, ordena apagar el fuego para que le cuente la historia. Impresionado por este relato, Ciro salva a Creso por piedad, luego por amistad. Por supuesto que no le devuelve su trono, pero lo convierte en su consejero. El hombre más rico del mundo tuvo que pagar muy caro por la usurpación cometida por su antepasado...

Fortunas célebres y escandalosas

Durante la república romana. En el siglo I antes de Cristo, Verres, propretor, es decir gobernador de Sicilia, practica el pillaje sistemático de los recursos de la provincia de la cual está encargado. Ayudado por legionarios, exige a los particulares enormes sumas de dinero, bajo pretexto de recaudar los impuestos del estado. Sus poderes judiciales le permiten hacer ejecutar a los recalcitrantes. Verres es también responsable de la expoliación de los edificios religiosos y de los templos de la isla, los que despoja de sus estatuas y de sus obras de arte. Finalmente es condenado a devolver a los sicilianos el producto de una parte de sus robos.

En Francia, en el siglo XVII. El cardenal Mazarino acumula una fortuna fabulosa durante los 18 años que se mantiene a la cabeza del estado (1643-1661). A su muerte, esta fortuna se eleva a 35 millones de libras, más de la mitad del presupuesto fiscal anual y mucho mayor que la de Richelieu, que sólo había dejado 22 millones de libras.

Bajo pretexto de servir al rey, todo es bueno para hacer negocios: suministros para el ejército, inversiones en las colonias, préstamos muy lucrativos al estado (del cual es por otro lado el único dueño), tierras y cargos entregados por él mismo y revendidos posteriormente...

Entre las fortunas contemporáneas. La más célebre es, sin duda, la de John Rockefeller, quien murió en 1937 a la edad de casi cien años. Aprovecha el boom del último tercio del siglo XIX en la extracción y comercialización del petróleo. Su Standard Oil of New Jersey (y su brazo financiero, el Chase Manhattan Bank) se convierte en un imperio tan poderoso que la legislación americana antitrust lo fuerza a una división parcial en 1911; desde ese momento Rockefeller consagra parte de su fortuna a la filantropía y a la investigación médica, distribuyendo así antes de su muerte, más de 350 millones de dólares por intermedio de sus distintas fundaciones.

10. Ser o no ser

¿Era Shakespeare un testaferro?

¿Puede admitirse que el hijo de un guantero, de origen plebeyo y casi analfabeto, sea el autor de una de las obras más admirables del patrimonio literario de la humanidad? Desde hace dos siglos, los sabios intentan dilucidar esta paternidad dudosa.

De ninguna manera podemos negar la existencia histórica de un tal William Shakespeare, nacido en Stratford-upon-Avon en 1564. Fue comediante, administrador de una compañía de teatro... Sin embargo, lo poco que sabemos acerca de su vida nos hace dudar en identificarlo con el escritor.

Una biografía bastante misteriosa

Nadie sabe nada acerca del periodo entre 1585 y 1592, año en que aparecen las primeras menciones (por lo demás violentamente críticas) del Shakespeare dramaturgo.



¿Podrá ser el filósofo Francis Bacon (1561- 1626) el inspirador, o incluso el verdadero autor, de las obras atribuidos a Shakespeare? (pintura del siglo XVI).

Sin embargo, su vida fue trastornada por completo, ya que descubre el teatro, escribe las primeras obras (*Titus Andronicus*, *Richard III*), y sobre todo abandona Stratford, pequeña ciudad de provincia, para instalarse en Londres. ¿Luego de qué peregrinaciones? Lo ignoramos, y al no tener pruebas, según el caso, lo imaginamos trabajando como maestro de escuela, formándose en la carrera de actor en una compañía ambulante, con viajes a Francia e Italia.

Shakespeare reaparece recién en 1594: es miembro de la compañía de teatro del lord charabelán. La compañía, puesta bajo la protección del rey Jacobo I Estuardo de Inglaterra en 1603, encabeza la vida teatral londinense hasta el incendio del teatro el Globo donde se presenta, en 1613. Pero ya hace tres años que Shakespeare se retiró a Stratford, donde

administra sus tierras y sus rentas, preocupado únicamente por aumentar su fortuna hasta su muerte en 1616.

Un homenaje a Shakespeare

Mi Shakespeare, levántate. Yo no te alojaré cerca de Chaucer o Spenser o pediré a Beaumont ubicarse un poco más allá para hacerte un lugar. Tú eres un monumento sin sepultura Y estarás vivo mientras tu libro perdure y nosotros tengamos imaginación para leer y elogios para otorgar. Mi intelecto se excusa que yo no te asocie de esta manera: Quiero decir con famosas pero desproporcionadas Musas: ya que si yo pensara que mi juicio fuera de años te colocaría seguramente con tus pares, y diría cuánto has superado a nuestro Lyly en brillo o al arriesgado Kyd o al poderoso verso de Marlowe. Y a pesar que tú has tenido poco Latín y menos Griego, de allí yo no tomaría nombres para honrarte, sino que llamaría a los tonantes Esquilo, Eurípides y Sófocles, Pacuvio, Accio, aquel de Córdoba muerto, nuevamente a la vida para oír el caminar de tu coturno y agitar el escenario. O cuando tus comedias eran representadas dejarte solo para la comparación con todo lo que esa insolente Grecia o la arrogante Roma enviaron, o que desde entonces vino de sus cenizas. Triunfa, mi Bretaña, tú tienes algo para mostrar, a quien todas las escenas de Europa deben homenaje. El no era de una época, sino de todos los tiempos. Y todas las Musas todavía estaban en su albor cuando como Apolo él vino desde allí para dar calor a nuestros oídos, o como un Mercurio para cautivar. La Naturaleza misma estaba orgullosa de sus designios y se alegró de usar el adorno de sus líneas que fueron ricamente hiladas y entretejidas tan adecuadamente, que desde entonces ella no avalaría ningún otro talento. El festivo Griego, el mordaz Aristófanes, el claro Terencio, el ingenioso Plauto, ahora no gustan sino que yacen anticuados y abandonados como si no fueran de la familia de la Naturaleza. Sin embargo, no debo dar todo el crédito a la Naturaleza: tu arte, mi gentil Shakespeare, debe disfrutar de una parte. Pues aunque los Poetas importan y la Naturaleza es, su Arte imprime la forma. Y aquél que se lanza a escribir un verso vivo (como son los tuyos) debe sudar y golpear al segundo calor sobre el yunque de las Musas: volverse aquello (y él mismo con esto) que quiere fraguar; o si no como laurel él puede obtener desdén, puesto que un buen Poeta se hace al igual que nace. Y eso fuiste tú. Mira cómo el rostro del padre vive en su prole, asimismo, la estirpe de la mente de Shakespeare y de sus costumbres reluce brillantemente en sus

versos bien torneados y limados en cada uno de los cuales él parece agitar una Lanza, como blandida a los ojos de la Ignorancia. ¡Dulce cisne de Avon! ¡Qué visión fuera verte en nuestras aguas aún aparecer y hacer esos vuelos sobre las orillas del Támesis que tanto arrebataran a Eliza y nuestro James! ¡Pero quédate, yo te veo en el Hemisferio honrado, y convertido allí en una Constelación! Resplandece públicamente, tú Estrella de Poetas...

Ben Johnson

Las tesis antistratfordianas

Desde fines del siglo XVIII, los eruditos piensan que existe una dicotomía decididamente demasiado grande entre un personaje histórico de tan poca monta y una obra tan genial. Se trata de las tesis llamadas "antistratfordianas", que afirman que Shakespeare sólo es el testaferro del verdadero autor de Hamlet y de Otelo.



La casa de Shakespeare en Stratford upon Avon, aguada de Víctor Hugo (Guernesey, Hauteville House)

En parte, nacen de interrogantes legítimas: ¿perteneían estas obras al repertorio del actor Shakespeare? ¿Cómo pudo tener tan poca resonancia su obra entre sus contemporáneos, hasta el punto que la muerte de Shakespeare no se mencione en ningún documento oficial? Además se basan en el prejuicio que un hombre, a priori sin cultura y de baja extracción social, a pesar de todo, no puede ser un escritor inmenso. El punto de vista más antiguo y célebre atribuye la obra de Shakespeare al filósofo Francis Bacon (1561-1626). Este gran espíritu, importante pensador del Renacimiento, está estrechamente ligado a las intrigas de

la corte isabelina. Ahora bien, la obra teatral de Shakespeare revela un dominio sorprendente de los mecanismos de la vida política inglesa de la época. Bacon, ligado primero a un favorito de Isabel I, el conde de Essex, alcanza las cumbres del estado luego del advenimiento de Jacobo I de Inglaterra.

Sin embargo, se adelantaron los nombres de muchos otros personajes de la vida pública isabelina. Así, el conde de Derby, muerto en 1642, cuyos múltiples viajes pueden asociarse al mareo y a la intriga de numerosas obras, como *Penas de amores perdidos*. La última versión de la teoría del testafierro atribuye la obra a otros autores de la misma época, como el poeta Christopher Marlowe, aunque ya muerto asesinado en 1593, o el dramaturgo Ben Johnson.



William Shakespeare (1564 -1616), estatua de la Iglesia de Stratford)

La tesis más común sigue siendo la de Bacon y es renovada en el siglo XX gracias a las técnicas de descifrado de criptogramas. Algunos trabajos mostrarían que en los textos de Francis Bacon, a partir de la caligrafía ligeramente distinta de algunas letras, se puede detectar una serie de indicaciones que componen mensajes secretos de este tipo: "Escribí diferentes tipos de obras, historia, comedia y tragedia. Gran cantidad de ellas han sido llevadas al teatro y bajo el nombre de Shakespeare han ganado un renombre duradero... Sin embargo este tipo de descifrado depende esencialmente del arbitrio y de la fantasía del que lo lleva a cabo. Con un poco de imaginación, es posible reconstituir cualquier mensaje a partir de un texto aparentemente normal. Además, en varias oportunidades los "baconianos" se descalificaron atribuyendo a sus héroes la paternidad no sólo de la obra de Shakespeare,

sino también de toda la literatura inglesa de su época, de Kyd a Johnson, de Marlowe a Milton. Por querer probarlo todo, la credibilidad siempre se debilita.

Paternidades literarias dudosas

Ninguno de los textos fundamentales de las grandes civilizaciones puede atribuirse con certeza a un único autor:

La Biblia. Los textos fundamentales de la tradición judía y de la tradición cristiana fueron escritos en un periodo sumamente largo. Los Evangelios fueron escritos después de la muerte de los Apóstoles, sus autores oficiales, aunque su contenido esté inspirado en las enseñanzas de Cristo, propias a cada uno de ellos.

La Ilíada y la Odisea Las dos principales epopeyas griegas no pueden separarse del nombre de Homero, el poeta ciego, que nos entrega la tradición literaria de la Antigüedad.

Sin embargo, la ciencia contemporánea tiene dudas acerca de la existencia histórica de este personaje. Efectivamente, por regla general, los grandes textos épicos se basan en una recopilación de relatos míticos, arraigados en el pasado más profundo de la civilización involucrada. Dirigidos por la tradición puramente oral de los aedos, estos relatos reciben una forma definitiva al retundir el trabajo de diferentes poetas.

Las grandes novelas de la China medieval. *Asimismo, todos los grandes textos de ficción de la antigua China tienen sólo un supuesto autor. Por ejemplo, Cao Xuequin, para el Sueño en el pabellón escarlata, es en el mejor de los casos, quien reunió el conjunto de una tradición transmitida oralmente por narradores itinerantes.*

El propio Molière. *Como Shakespeare, el gran nombre del teatro francés del siglo XVII vio su identidad discutida. El también era sólo un actor, sin formación escolar ni cultura. Para poder ser representadas, sus piezas más audaces, como Tartufo o Don Juan, gozaron de protecciones tan evidentes que algunos le atribuyeron la paternidad al propio Luis XIV.*

11. La isla del Paraíso

Las travesías de San Brandan

Considerado sin razón durante mucho tiempo como legendario, san Brandan es uno de los grandes viajeros de la época celta. Durante siglos, los relatos apócrifos de sus viajes apasionaron a los lectores medievales.

Las distintas versiones de la Navegación de san Brandan (*Navigatio Sancti Brandani*) se escalonan entre los siglos IX y XIV, pero las copias de manuscritos aumentan sensiblemente a partir del siglo XII y su difusión se extiende por toda Europa. La fascinación que ejerce el personaje se explica por la convicción generalizada que descubrió la Isla de las Maravillas, es decir, el Paraíso terrenal.

Navegar en la época de San Brandan

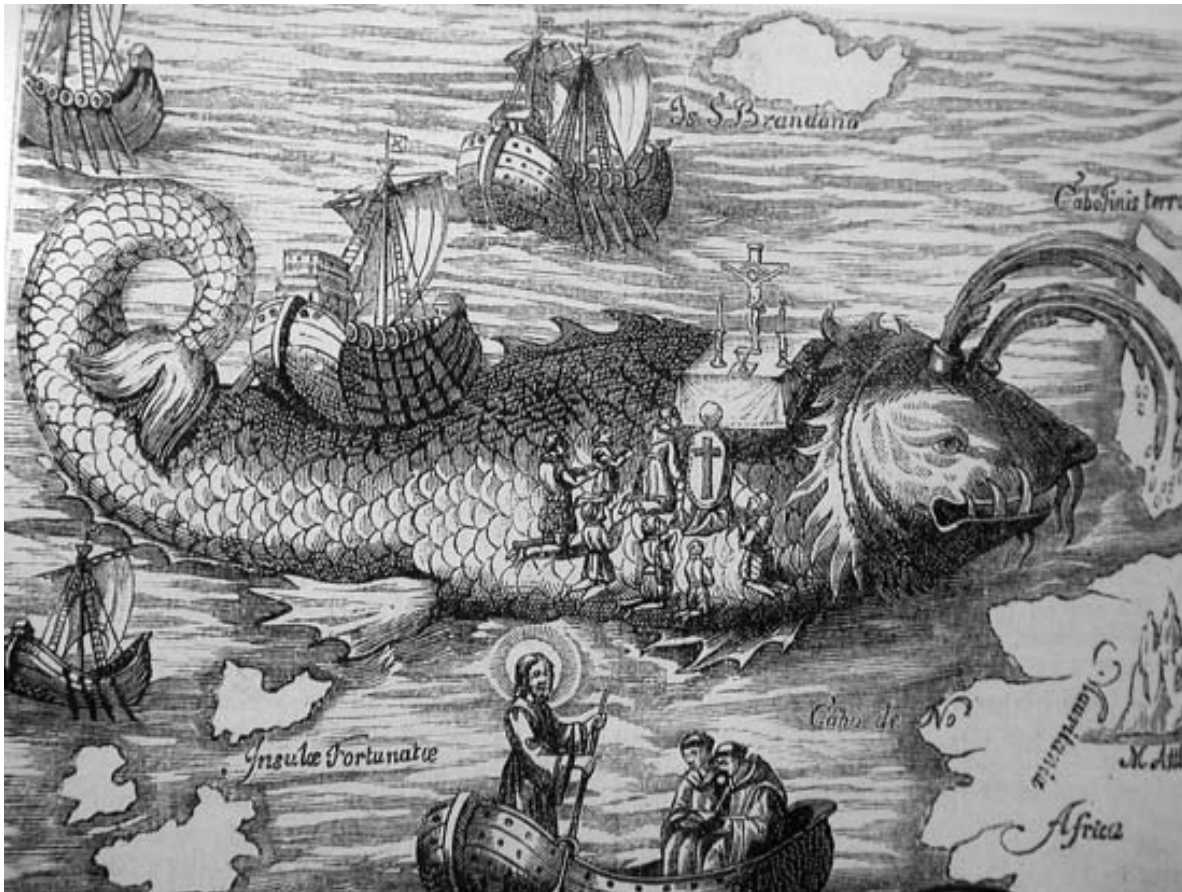
Las embarcaciones de los celtas del siglo VI fueron construidas de acuerdo a los modelos antiguos que ya habían sido descritos por los autores romanos. Existen dos tipos: el primero, el coracle es muy liviano. Pieles de animales cosidas entre sí (las costuras eran untadas con manteca para impermeabilizarlas) son extendidas sobre una armazón de madera. Las estructuras que se fabrican así tienen de 4 a 12 m de eslora un ancho no superior a los 2,50 m y pueden llevar hasta dieciséis remeros. El coracle tiene un solo mástil amovible y no posee quilla saliente u orza.

El otro tipo de embarcación usado es el pontón de madera, que tiene generalmente poco más de 20 m de eslora y 7 m de manga. La altura del casco del pontón alcanza los 3 metros. Tiene un mástil principal fijo de unos 15 m de altura, que lleva una vela cuadrada de 200 m, más un pequeño mástil en la parte delantera, muy inclinado, cuya vela de 50 m sirve especialmente para las maniobras, Navega en el mar mucho mejor que el coracle.

Los instrumentos de navegación se limitan al antiguo "gnomon" (una variación del cuadrante solar) que se usa para comparar la hora local con la hora de salida que se calcula, con muchos errores con la ayuda de relojes de arena que se deben dar indía cada... media hora. Aparentemente no existe una brújula primitiva ni ningún instrumento que permita calcular la velocidad. Para llegar a la tierra más cercana, se observa la dirección que toman unos cuervos sedentarios que son liberados para la ocasión, el procedimiento sólo es válido si no se está en medio del océano...

Los monjes navegantes

En los siglos V y VI, los monjes celtas, cuya tradición católica de origen oriental se opone en cierta medida a la que Roma intenta imponer en Europa continental, se adentran en el mar. Se proponen convertir a los paganos del oeste, lo que explica la importancia que reviste para ellos conocer las islas del Atlántico.

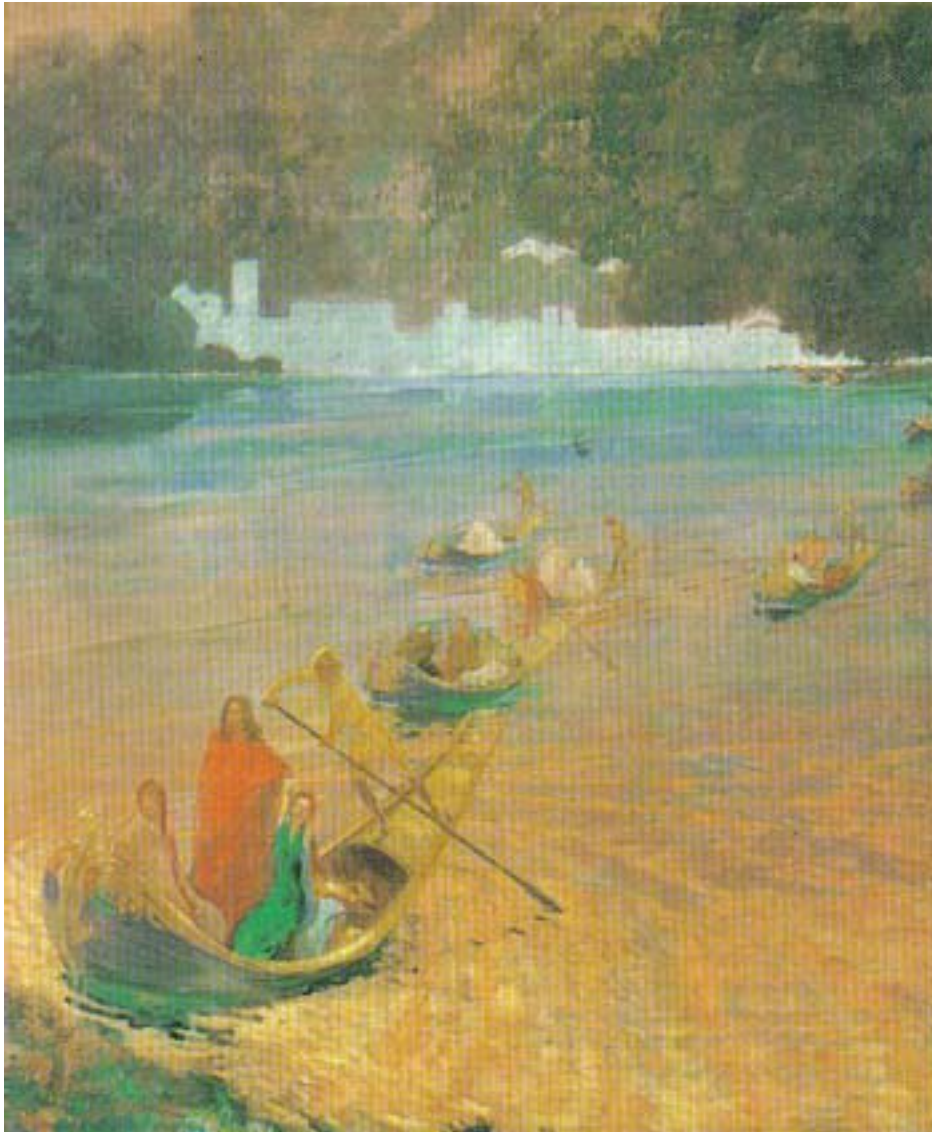


Una isla... que no es otra cosa que una ballena: una de las peripecias de los viajes del monje Brandan. Grabado del siglo XVI (París, Biblioteca de artes Decorativas),

Por otra parte, en el evento que pudieran realizar el viaje hasta Jerusalén al menos una vez, se les recomienda exiliarse solos o en pequeños grupos en lugares apartados para hacer penitencia y construir eventualmente un monasterio. De este modo, se establecen en Islandia ya a fines del siglo V. Sin embargo, numerosos monjes ya no pueden integrarse a la vida común y pasan su tiempo viajando de isla en isla. La razón de sus vagabundeos radica en una esperanza loca: descubrir el paraíso terrenal que una tradición ubica con extraña certeza al otro lado del Atlántico.

Los primeros viajes de Brandan

Hacia el 506, Brandan, un hombre libre nacido en Irlanda alrededor del 484 y ordenado sacerdote por el año 504, vive en el país de Gales.



La isla feliz. Detalles de una pintura de Paul Albert Besnard. (París, Museo de Artes Decorativas).

Unos quince años más tarde, realiza, junto a una pequeña tripulación, su primer gran viaje hasta Islandia a bordo de una embarcación liviana llamada coracle. En el curso de uno de sus viajes a esta isla, entonces considerada como la antesala del Paraíso, una especie de «purgatorio moderno», divisa por primera vez, la capa de hielo que cubre el océano polar y los icebergs. Hacia el 527, esta vez acompañado por otros dos coracles, llega al parecer por primera vez hasta las Canarias, las islas de la Fortuna de los antiguos, luego toma rumbo hacia mar afuera. ¿Hasta dónde llega exactamente en este viaje? No sabríamos decir, ya

que las diferentes fuentes tienden a confundir las peripecias de este viaje con las de la expedición siguiente, que fue de mucha mayor trascendencia.



San Brandan, fresco (Gand, catedral Saint-Bavon).

Sin embargo, parece que después de haber viajado lentamente por el mar, los coracles deben enfrentar una terrible tormenta que hunde a dos de ellos con su tripulación y cargamento. Cuando vuelve la calma, Brandan y los sobrevivientes divisan desechos vegetales flotando en el agua que indican la proximidad de una tierra occidental. Demasiado afectados los marinos deciden sin embargo devolverse: el viaje no logra cumplir su objetivo.

Rumbo al Paraíso

Unos quince años más tarde, probablemente en 544 - 545 (a la sazón Brandan ya tiene casi sesenta años y vive en Bretaña), el monje emprende una nueva expedición. Esta vez se embarca en un sólido navío de madera, un pontón, y después de hacer otra vez escala en las Canarias, se lanza a la conquista del Atlántico. Nuevamente, los textos relatan las dificultades de una larga travesía en alta mar y mencionan una tempestad. Luego los navegantes descubren, flotando en el agua hojas de palmera y extrañas cáscaras cubiertas de fibras, sin duda nueces de coco. Este detalle es muy importante, ya que los textos que lo citan datan de una época en que estos frutos todavía no se conocían en Europa. Unos días después, el barco llega finalmente a una gran isla tropical. La descripción de esta isla y la de

la corriente marina que la rodea antes de internarse hacia el este hacen pensar que podría tratarse de Cuba. Brandan desembarca ahí y se establece por cierto tiempo, luego vuelve a Bretaña, a la que llega dos años después de su partida. Los textos afirman que ha pisado el suelo del Paraíso terrenal.

¿San Brandan, un personaje histórico?

Aunque no existan razones para dudar de la existencia de Brandan, monje-navegante de la primera mitad del siglo VI, nada indica que todas las hazañas que le atribuyen los manuscritos le correspondan específicamente a él. Es posible que la celebridad medieval del monje viajero y de su isla Maravillosa hayan llevado a atribuirle la paternidad de viajes o episodios de viajes que pudieran corresponder a otros navegantes celtas que se mantuvieron en el anonimato.

Es sabido que los textos hagiográficos deben manipularse con mucha prudencia. Sin embargo, la veracidad y los detalles de gran cantidad de descripciones (los icebergs y las nueces de coco) ponen en evidencia que fueron hechas a partir de testimonios reales. Por otra parte, existen muchos indicios que sugieren que desde la antigüedad, el océano Atlántico era mucho más frecuentado de lo que pensamos. El viaje hasta las islas americanas es entonces menos improbable de lo que parece, y es muy legítimo que Brandan, u otro marino celta, pueda ser considerado como un precursor del gran Cristóbal Colón.

12. El culto de los druidas

¿Sacrificios humanos practicados en las Galias?

Los romanos, que conquistaron las Galias en el primer siglo de nuestra era, trataron de anular la influencia ejercida por los druidas, jefes carismáticos de la población local.

¿Fue ésta una decisión política o más bien una medida para protegerse del culto galo y de unos jefes religiosos bastante menos inofensivos de lo que se cree?

El culto a la violencia

La sociedad gala estaba dominada por los druidas y los guerreros, dos grupos cuya función los coloca en el centro de prácticas condenadas por los conquistadores romanos. Sin embargo sería simplista ver en los guerreros sólo hombres que siembran la muerte a su

alrededor y en los druidas, unos viejecillos barbudos encargados de cortar muérdago con sus hoces de oro.

Una de las misiones de los druidas consistía en enseñar a los guerreros cómo matar y cómo usar la fuerza. Estas enseñanzas estaban basadas en una iniciación a la muerte, ya que se debía matar sin fallar, pero también morir sin demostrar debilidad. La religión de los druidas enseñaba que los hombres tenían un alma inmortal y que ésta pasaba después de la muerte al cuerpo de otro hombre. Por ello, no se debía temer a la etapa que marca el fin de la vida, ni dudar en buscarla en combate a fin de suscitar la admiración del adversario y de satisfacer a los dioses con su sacrificio personal.

Para alcanzar esta perfección en una cultura de la violencia, los jóvenes guerreros eran clasificados por grupos según su edad y separados del mundo de los adultos. Ahí aprendían las técnicas de la caza del ciervo y del jabalí, así como a luchar a mano limpia y a mantenerse en el mejor estado físico mediante ejercicios corporales.

El punto de vista de César

Los druidas están encargados de los asuntos religiosos, presiden los sacrificios públicos y privados y reglamentan las prácticas religiosas; multitudes de jóvenes se acercan a ellos para instruirse y honrarlos... Todos los druidas obedecen a un solo jefe que goza de gran autoridad entre ellos... cada año, en una fecha fija se reúnen en un lugar consagrado, en la región de Carnutes, considerada como el centro de las Galias...

El pueblo galo es muy religioso y se ve que las personas que sufren enfermedades graves, los que arriesgan su suya en el combate o de algún otro modo, inmolan o hacen votos de inmolar víctimas humanas, utilizando para estos sacrificios el ministerio de los druidas. En efecto, creen que se puede apaciguar a los dioses inmortales comprando la vida de un hombre, con la vida de otro hombre y sacrificios de este tipo son una institución pública. Ciertos poblados tienen maniqués de proporciones colosales, hechos de mimbre tejido, los que rellenan con hombres vivos y luego se les prende fuego; los hombres son presa de las llamas. Un suplicio de aquellos que han sido sorprendidas en delito flagrante por robo o bandolerismo o después de haber cometido algún crimen es juzgado más placentero para las dioses. Pero, cuando no existen suficientes víctimas de este tipo, no temen sacrificar víctimas inocentes.

César, La Guerra de las Galias, Libro IV, 13 y 16

Sacrificios para cada ocasión

Sin embargo, había quizás algo más. César, en "La Guerra de las Galias" enfatiza la barbarie de esta sociedad y pone como ejemplo la existencia de numerosos sacrificios humanos. Muchos acontecimientos dan lugar a estos sacrificios, los que revisten diversas formas según el dios en honor del cual se realizan. Los sacrificios destinados a honrar a los dioses tienen cada uno un ritual que le es propio.



La imagen tradicional de los druidas, sabios ancianos vestidos de blanco que se ocupan de cortar muérdago

Así, cuando una víctima es inmolada en honor de Tutatis, dios de la guerra y de los pueblos, se la ahoga en un tonel lleno de agua. El dios Esus, otro dios de la guerra muy sanguinario, es honrado mediante el ahorcamiento de sus víctimas. Para honrar a Taranis, dios del cielo y del trueno, se encierra a los sacrificados en un inmenso maniquí de mimbré o heno que es colocado sobre una hoguera, a la que un druida prende luego fuego, los inmolados son voluntarios, criminales o prisioneros de guerra, pero cuando no hay dónde elegir, se inmolaba a cualquiera. La partida a la guerra es otra ocasión para celebrar tales ritos. Es en este momento que interviene un personaje clave de la sociedad gala: la adivina o sacerdotisa, encargada de sacrificar a una víctima, originalmente un prisionero, antes del combate, a fin de averiguar su desenlace. La oficiante hace subir a su víctima por una escalera hasta el

borde de un inmenso caldero y la apuñala, haciendo brotar la sangre. Al coagularse, ésta deja marcas en el interior del recipiente que la adivina se encarga de interpretar. El color, la consistencia y la dirección de las huellas sangrientas se transforman en señales proféticas. Cuando estos signos son difíciles de interpretar, la sacerdotisa renueva la operación con otra víctima y continúa así mientras lo considere necesario; la sangre de las distintas víctimas se acumula al fondo del caldero, permaneciendo líquida.



Sin embargo, los sacerdotes galos parecen haber tenido también la función de los sacrificios humanos (grabado del siglo XIX)

Cuando se ha juntado una cantidad suficiente, la mujer toma un cucharón y salpica con él a los guerreros presentes, los que excitados por la ceremonia están listos para morir en combate.

La confirmación de la arqueología

Gracias a los descubrimientos realizados en los años sesenta, en Gournay-sur-Aronde, en Oise, se ha podido reconstruir el calendario de sacrificios de una población belga, los belovacos, donde estas ceremonias están relacionadas con el cambio de estaciones y las grandes fiestas.



Guerrero galo. La civilización gala era esencialmente militar.

Los emperadores romanos proclamaron la supresión de los druidas y la prohibición de los sacrificios humanos. Sin embargo, esta práctica no desaparece totalmente hasta el siglo IV de nuestra era.

Los sacrificios humanos en otras culturas

Si las violentas costumbres de los galos repelen a César y a Tito Livio, se ha descubierto que en otras civilizaciones muy distintas esta práctica también existía.

En Cartago, ciudad enemiga desde siempre de Roma, se inmola a los recién nacidos al dios Baal Hamon. Este es el dios más poderoso del panteón cartaginés y su nombre significa "dios de la hoguera". Este fuego puede designar tanto a la fosa para los sacrificios como al disco solar incandescente, que encamaba al dios. ¿Por qué se sacrificaba a los niños? Quizás porque las familias, cuando aceptaban sacrificar a uno de sus hijos, esperaban recibir a cambio favores excepcionales del dios. Los niños, con la cabeza cubierta para que sus padres no pudiesen reconocerlos, son lanzados, en pequeños grupos, a un horno construido en las

fauces abiertas y ardientes de la estatua que representaba a Baal Hamon. Sus cenizas se recogían en una urna y se depositan en un santuario a cielo abierto.

Los aztecas. *Si bien tienen la creencia que hay otra vida después de la muerte, la forma morir determina cómo será la vida eterna, y no los méritos acumulados en la tierra. El destino más ansiado es morir en combate o sobre la piedra de sacrificios. Durante estas ceremonias se practica también la antropofagia, la que tiene un significado preciso: el prisionero encarna al dios. Su cuerpo, después del sacrificio, se reparte entre los invitados y se reserva una parte para el emperador.*

En la tradición hindú, *las mujeres cuyo marido acaba de morir deben inmolarse en la hoguera donde éste es incinerado. La sociedad hindú considera, en efecto, que ellas pertenecen al esposo y no pueden, por lo tanto, seguir viviendo sin él. Felizmente, esta práctica ya no existe en nuestros días.*

13.

14.